



Los Jóvenes, Las Drogas y El Alcohol:

Un Estudio de sus
Representaciones Sociales

Carlos A. Alvarez S.
No 1 - 1996



INDICE

Introducción	2
Capítulo 1: Antecedentes Generales	3
1.1 Las causas del consumo de drogas	3
1-2 Motivación y consumo de drogas	4
1-2 Edad inicio de consumo	5
1-4 Consumo y sexo	5
1-5 Drogas más usadas	5
1.6 Alcohol	6
1.7 Consumo de drogas y educación	7
1.8 Consumo de drogas y grupos de referencia.	7
Capítulo II: Planteamiento del Problema	8
Capítulo III: Objetivos del Estudio	9
III. 1 Objetivo general	9
III.2 Objetivos específicos	9
Capítulo IV: Antecedentes Teóricos	10
IV. 1 La perspectiva de la conducta desviada	10
IV.2 La perspectiva culturalista	16
Capítulo V: Marco Metodológico	29
Capítulo VI: Descripción de Resultados	33
Capítulo VII: Conclusiones: Hacia un Marco Interpretativo	43
Bibliografía	47



INTRODUCCION

En Chile, el consumo de drogas y alcohol es considerado como uno de los principales problemas que afectan a la sociedad(). En efecto, este problema aparece como uno de los aspectos más relevantes que intenta combatir y controlar el actual gobierno, muestra de ello es la promulgación de la ley W19.366, que penaliza tanto el tráfico de estupefacientes como el consumo concertado de los mismos.

Numerosos estudios han mostrado la prevalencia del consumo de drogas y alcohol, y la modalidad que asume, específicamente, en la población juvenil chilena, indicando que siguen una tendencia progresiva en el tiempo en relación a su magnitud y secuela en la sociedad y sus individuos. Aspectos que han generado marcos interpretativos del fenómeno que, centrados en la distribución del dato a través de asociaciones de variables socio-demográficas, no dan cuenta de los aspectos más subjetivos y de la influencia grupal y cultura; que pueda contener. En efecto, no obstante la gran cantidad de información reunida en torno al tema, escasean estudios que tengan como referente específico a los aspectos culturales y a los ámbitos de interacción grupal que rodean el consumo de drogas y alcohol.

Esta investigación se orienta en esa dirección, por tanto intenta comprender los

«La droga caifficada como un problema universal, que amenaza las bases políticas, económicas, sociales, morales y culturales de los pueblos, debe entenderse como un fenómeno muy destructivo de la sociedad moderna». Belisario Velasco B., En: 'Drogas: una política integrar, artículo publicado en R- Chilena de Ciencia Penitenciaría y de Derecho Penal. GENCHI, nO 20, 3a época, febrero1995.

sentidos y las representaciones sociales que los jóvenes estudiantes secundarios le

atribuyen al consumo de drogas y alcohol en contextos de interacción grupal, y de la manera en que esas representaciones sociales dan cuenta de la existencia de subculturas juveniles específicas que legitiman y valoran (o no) esa práctica.

En este trabajo se adopta una nueva epistemología de comprensión del fenómeno que permite generar un marco interpretativo del fenómeno del consumo de drogas y alcohol privilegiando la perspectiva del sujeto.

Es por esta razón, que trataremos en lo que sigue de profundizar en torno al tema, proporcionando una descripción de las teorías de la conducta desviada que estarían explicándolo, para posteriormente, generar, a la luz de una perspectiva más culturalista, antecedentes teóricos acerca del influjo subcultural en las prácticas y representaciones sociales de los jóvenes respecto del consumo de drogas y alcohol.

Un importante rol cumplirá la utilización de los postulados del sociólogo francés Pierre Bourdieu, específicamente, en lo relativo al concepto de habitus. Este concepto da cuenta de una clase particular de condiciones de existencia, de lo habitual y compartido de las vidas de los jóvenes estudiantes secundarios que produciría un sistema subjetivo, no individual, de esquemas de pensamiento y percepción, en definitiva, de representaciones sociales compartidas por los miembros de un grupo.

Un ejemplo de habitus son los principios culturales que estructuran las prácticas, las formas de actuar, de relacionarse, de percibir





y representar la experiencia social en los jóvenes.

Sostenemos, a modo de supuesto de investigación, la existencia de una cultura juvenil, es decir, de ciertos patrones normativos y valorativos que guían la conducta de los jóvenes, y que les permiten, a su vez, entenderse entre sí y reconocerse como integrantes de una tradición común. Por otro lado, creemos que de esta cultura juvenil se desprenden varias subculturas que demuestran su variabilidad respecto de ésta en función de la adhesión a variantes y habitus referidos a las modas, la música, el arte, los deportes (fútbol), y los estudios, por mencionar algunos. La existencia de varias subculturas juveniles, que compiten entre sí, tendrían particulares visiones del mundo social, y por ende, particulares representaciones sociales acerca de un aspecto de él, como lo es el consumo de drogas y alcohol.

I. ANTECEDENTES GENERALES

El problema del consumo de drogas y alcohol ha sido estudiado de diversos puntos de vista destacando el epidemiológico-clínico y el socio demográfico-descriptivo. En un intento de sistematización de los antecedentes bibliográficos relativos al tema del consumo de drogas y alcohol en la población juvenil chilena señalamos y destacamos los siguientes puntos:

M. Las causas del consumo de drogas

Alfaro y Silva(2), respecto de las causas del

Alfaro, J. y Silva, C. "Consumo de marihuana en la juventud popular". En Asún, et.al.(Comp): Drogas, juventud y exclusión social. Univ. Diego Portales, 1991. Pág. 2555.

consumo de marihuana, enumeran cinco categorías de modelos explicativos susceptibles de encontrar en la bibliografía referida al tema, estas son: Estado de déficit Personal, características de la personalidad, etapa vital, características y dinámica familiar, y las condiciones macro sociales.

La explicación del consumo como déficit personal plantea que quienes consumen marihuana se encuentran en un estado de déficit, ante lo cual la marihuana jugaría un rol compensatorio. Por un lado, autores señalan que este rol compensatorio estaría en función de estados de baja autoestima y sentimientos de autodepreciación. Por otro lado, hay autores que señalan que el uso de drogas buscaría eliminar estados afectivos distónicos inmanejables, tales como angustias, temores, etc. Estos estarían referidos a patologías del self. Por último, se plantea que el déficit que motiva el consumo de drogas se ubica básicamente en la capacidad de satisfacerse corporalmente.

Por su parte, la explicación del consumo como características de la personalidad pone énfasis en ciertos rasgos peculiares propios de los consumidores, como por ejemplo: Visión sociopolítica de izquierda, antiautoritarismo, rebeldía y tendencia al cambio, actitud exploratoria y creativa (apertura de la mente).

El modelo explicativo referido a la etapa vital postula que el consumo de marihuana estaría relacionado con la vivencia de los procesos juveniles (proceso de individuación) en ciertos contextos sociales. Se afirma, que el factor explicativo central es el efecto de un espíritu nihilista pasivo propio de época sobre el joven adolescente. De esta manera el joven recurre al consumo de marihuana buscando: Cambios perceptuales y vivenciales, formas de





Comportarse diferenciadoras, oposición y protesta a valores sociales establecidos, aliviar angustia y dolor, y para satisfacer impulsos agresivos.

La cuarta categoría responsabiliza a las características y dinámicas familiares de ser la principal causa generadora del consumo de drogas. Se plantea que estas familias se caracterizarían por: Falta del rol paterno, ya sea por falla en el rol, por ausencia o por ser en extremo castigador; madre sobre protectora, simbiótica, indulgente y ambivalente; experiencia adictiva previa en alguien significativo del grupo familiar, ser indulgente, permisiva y poco convencionales en sus normas; y de adolecer de graves problemas de comunicación interna.

La última categoría, referida a las condiciones macro sociales, asume y asocia en términos generales el consumo con la pobreza extrema, sin definir vinculaciones específicas. Se asocia con la desintegración comunitaria, la inestabilidad familiar, etc. Por otro lado, están quienes señalan que el consumo obedece a la vivencia de ciertas situaciones propias de la pobreza, tales como las dificultades laborales, educacionales que imposibilitan la articulación de un proyecto de vida y la satisfacción de las necesidades básicas.

Es importante remarcar que este intento de síntesis hecho por Alfaro y Silva, genera ciertamente un modelo explicativo por cuanto sondea prácticamente en todos los aspectos del sujeto, específicamente, en lo que respecta al entorno situacional de pobreza del sujeto popular, sin embargo, arroja poca información respecto de un grupo importante de jóvenes pertenecientes a otras capas sociales como puede ser la clase media. La pregunta que surge es ¿Cuán generalizable puede ser esta integración de

modelos explicativos?. ¿Existirá un cierto sesgo inferencial al remitir en gran parte las explicaciones a sujetos urbanos populares?.

Por otro lado, esta categorización, sólo en parte, da cuenta de la influencia subcultural⁽³⁾ en las prácticas de consumo de drogas específicamente de la marihuana, donde pensamos que los sentidos sociales y las representaciones sociales juegan un rol protagónico.

L2- Motivación y consumo de drogas

Respecto de las necesidades que motivan el consumo de drogas, Alfaro y Silva⁽⁴⁾ enumeran las siguientes:

1.2.1. Necesidad de positivación afectiva.

Entendida como: Necesidad de eliminar sentimientos internos negativos surgidos desde un estado autodepreciatorio y/o de un conflicto interno.

Necesidad de calmar angustia, temor, surgidos desde la vivencia de la crisis adolescente y/o familiar, y/o marginalidad.

³

Este aspecto se menciona en el modelo explicativo de las condiciones macro sociales, pero sin embargo, asume la idea de la existencia de una subcultura del volado (ver los trabajos de Agurto y De la Maza. op.cit) en los sectores populares. En efecto, para los autores los aspectos subculturales y de grupo, respecto del consumo de drogas, tendrían sólo un carácter instrumental como facilitador de relaciones interpersonales entre los jóvenes, situación que consideramos va mucho más allá de lo puramente pragmático, específicamente en lo referido a los sentidos y representaciones sociales que los propios sujetos le asignan a la práctica del consumo de drogas y alcohol por cuanto ésta aparece como un medio aceptado y aceptable de interacción grupal].

Alfaro y Silva. Op.cit Pág. 37





Necesidad de calor, alimentación, etcétera.

11.2. Necesidad experimentación.

Entendida como: Necesidad de autoestimulación corporal. Necesidad de trascender los límites de la sensibilidad y de la experiencia cotidiana.

Necesidad de experimentar cambios perceptuales y vivenciales.

1.2.3. Necesidad de protesta y rechazo al orden establecido.

1-2.4. Necesidad de desarrollar prácticas diferenciadoras.

1.2.5. Necesidad de pertenecer a un grupo que genere aceptación y comunicación.

Así, continúan los autores, resulta válido formular que el consumo es motivado en búsqueda de vivencias que resultan significativas, dado las características y/o situaciones en que se encuentra la persona. Asignándole a estas características y/o situaciones el rol de generadoras del consumo de marihuana. Estas son:

- a) Condiciones de la vida contemporánea, expresada en crisis familiar, excesivo tiempo libre y angustia propia de la vida cotidiana.
- b) Vivencia de la adolescencia en condiciones de pobreza en el Chile actual.
- e) Crisis familiar.
- d) Crisis adolescente en el contexto de una sociedad que no entrega los

requerimientos para el desarrollo de estas etapas.

e) Estilos personales particulares.

f) Estado de déficit personal (5).

1.3. Edad de inicio de consumo

Los estudios señalan que en general la edad de inicio del consumo de drogas es antes de los 15 años(6). La edad más frecuente del primer consumo es entre los 13 y 22 años(7).

1.4 Consumo y sexo

Existen diferencias porcentuales entre hombres y mujeres consumidores de drogas y alcohol. En efecto, los hombres consumen más alcohol que las mujeres, el hombre fuma más marihuana que las mujeres, las mujeres usan más tranquilizantes que los hombres, y son los hombres quienes consumen más pasta base y cocaína que las mujeres(8).

1.5 Drogas más usadas

El tipo de droga más probada por los jóvenes es la marihuana, seguido de los tranquilizantes, la cocaína y la pasta base. A continuación, algunas constataciones:

Op.cit pág. 37.

Caris, L Consumo de alcohol, tabaco y drogas en adolescentes de la Región Metropolitana. UNICEF, Fundación Paz Ciudadana y Ministerios de Salud y Educación. Santiago, enero 1994. Pág.3.

7 Instituto Nacional de la Juventud, encuesta realizada en 1992.

Estas constataciones aparecen en distintas investigaciones, ver Herrera e INJ, por ejemplo.



- 1) El tabaco y el alcohol son las sustancias más consumidas por los adolescentes.
- 2) La marihuana es la droga más consumida por los adolescentes en todos los períodos consultados: alguna vez en la vida 21.4 %, en el último año 15.9 %, y en el último mes 8.5 %. Entre la población estudiantil de Santiago uno de cada cinco estudiantes ha consumido marihuana alguna vez en su vida.
- 3) Existe un alto consumo de Pasta Base y Cocaína entre los escolares. 7.3 % de los adolescentes dijeron haber consumido pasta base alguna vez en la vida y un 4.2 % cocaína.
- 4) El uso de tranquilizantes es bastante alto específicamente en la población femenina.
- 5) Prácticamente 1 de cada 5 jóvenes ha consumido alguna droga ilícita en sus vidas (1 de cada 4 hombres y 1 de cada 5 mujeres) (9)

Según el estudio de Herrera(10), el consumo de marihuana en 1990 continúa directamente relacionado con las siguientes variables (en orden de importancia):

- a) La mayoría de los jóvenes que consumen marihuana señalaron que sus amigos también lo hacen.

Caris, L. Op. cit pág. 7.

Herrera, M. A- Diagnóstico del consumo de drogas en jóvenes de Santiago. CIDE -Arzobispado de Santiago, doc. de discusión nOI, 1991.

- b) Mientras mejor es la comunicación de los jóvenes con su mamá, menor es el consumo de marihuana; y mientras peor es la comunicación de los jóvenes con su madre, mayor es el consumo de esta droga.

A mayor consumo de alcohol por parte de los jóvenes, mayor es el consumo de marihuana.

- d) Los hombres son quienes principalmente consumen marihuana.

Mientras mejor es la comunicación de los jóvenes con su papá menor es el consumo de marihuana,- y mientras peor es la comunicación de los jóvenes con su padre, mayor es el consumo de esta droga.

1.6. Alcohol

Llama la atención el aumento porcentual de alcohólicos en población adolescente y juvenil. En 1958, el porcentaje de alcohólicos entre los 15 a 19 años era del orden del 0.91%, en 1982 sube a un 5.1%. Respecto del tramo de edad entre los 20 a 24 años, en 1958 el porcentaje era de 4.6% y en 1982 de 10.2%(").

Respecto de la frecuencia de consumo, una investigación encontró que el 64% de los jóvenes que consume alcohol lo hace "regularmente" y "a veces". En la investigación de Caris, el 15.6% de los consumidores de alcohol lo hace de 3 a 9 veces al mes, y el 5.2% lo hace más de 10 veces al mes, cifras que no dejan de ser en

Pallavicini, J. y Lagarrete, A, Estudio comparativo sobre alcoholismo y otros hábitos de beber. Santiago, 1958 y 1982, en Revista de Psiquiatría Clínica, 1983.



extremo significativas. Esta misma investigación, encontró que el promedio de edad del primer consumo es de 12,7 años, y que el 77.2% de los entrevistados lo ha probado alguna vez en su vida.

1.7 Consumo de drogas y educación

Existe discrepancia de criterios entorno al tema, al parecer, de índole metodológico. Mientras algunos estudios (CERC) señalan que el porcentaje más alto de consumo de drogas entre los 14 a 17 años se encuentra en establecimientos particulares subvencionados, seguido de los particulares y de los establecimientos municipalizados/fiscales. Otros como el de Caris, en cambio, señalan que el consumo de marihuana es más alto en los colegios municipalizados, seguido de los part. subvencionados y los particulares. Lo mismo sucede con el consumo de cocaína y pasta base.

A pesar de estas discrepancias, lo que está claro es que en los tres tipos de establecimientos educacionales la sustancia más consumida es el alcohol seguida del tabaco.

1.8 Consumo de drogas y grupos de referencia

Estudios nos muestran que los estudiantes sitúan a los amigos y compañeros de curso como sus otros significativos, en función de los cuales se socializaría el consumo y el ámbito de iniciación a él. Un importante rol se le otorga a la madre, pero sin embargo, tanto el padre como el profesor y el sacerdote ocupan lugares secundarios(12).

Al parecer, señalan algunos autores, refiriéndose a los causantes del consumo de

drogas y alcohol, m la influencia del grupo de pares juveniles es una de las más comprobadas: el efecto de modelaje de los amigos que consumen, el refuerzo de la conducta de ingesta cada vez que el grupo se reúne, y la provisión de droga a través de traficantes juveniles conforman un círculo vicioso del cual es a veces difícil salir(13).

Para Alfaro y Silva(14), la marihuana, dado sus efectos y su significado en el medio social, permite el desarrollo de grupos con un mayor nivel de identidad, lo que proporciona a los jóvenes un espacio de definición y pertenencia social (un "este soy yo" y "aquí pertenezco")_

Permite el desarrollo de mayores lazos y sentimientos de cariño, que influyen y son influidos por las sensaciones de encuentro y comunicación que produce la marihuana. Y produce una determinada manera de ser, actuar y pensar que cohesiona, diferencia y da identidad al grupo y a sus miembros.

Por otro lado, entre las características familiares que se han asociado al consumo de drogas se encuentran: la mala relación con uno o ambos padres, la falta de interés de éstos en la vida de los hijos, inconsistencia de la disciplina, la separación de los padres y el consumo de drogas y alcohol y/o la presencia de psicopatología mayor en uno o

12 Undurraga, I. Factores incidentes en el consumo de cocaína y otras drogas, ente los estudiantes de enseñanza media y población

juvenil no escolar de la comuna de Arica. Depto. Sociología, U. de Chile. Doc. de trabajo no.10, mayo 1991.

Florenzano R., el al. Alcoholismo y farmacodependencias juveniles en Chile. CPU, 1992. pág. 11





ambos padres(15).

En definitiva, el consumo de drogas y alcohol como fenómeno presenta características evidentemente multicausales.

En el origen de la adicción existe una constelación de factores que obliga a algún tipo de ordenación. Por un lado, está el perfil masculino y de estrato socioeconómico bajo del consumidor de marihuana el cual hizo afirmar a algunos entendidos que "el grueso del consumo de drogas es comprensible a la luz de la relación entre las demandas propias del ser y las restricciones que suponen la marginalidad social en que viven grupos importantes de la población"(15).

Estas afirmaciones hacen suponer un cierto determinismo económico entorno a prevalencia del consumo en la población joven chilena, sin embargo, aunque reconocernos la magnitud del problema en los estratos más carenciados de la población (en lo que respecta a la ingestión de sustancias volátiles y de pata base de cocaína), consideramos que el problema del consumo de drogas cruza los estratos y aparece como una constante en todos los sectores del país. Un interesante alcance, respecto de este punto, es el que sostiene Avila(17), al señalar que en los estratos

menesterosos de juventudes excluidas, el consumo de drogas y alcohol aparecería como una evasión de la percibida inercia de cambio de la realidad social vivida. En cambio en las juventudes no populares, el consumo de drogas y alcohol aparece como una puerta al goce de la vida nocturna, una desconexión con la formalidad de la rutina semanal y la inserción en la cultura del

En efecto, adoptarnos como supuesto teórico que el consumo de drogas, aparte de asentarse en las distintas capas sociales, genera sentidos sociales y representaciones sociales distintas o iguales dependiendo del contexto socio-cultural que les rodea, y por supuesto, de la particular posición que ocupa en el sistema social. Esto nos mostraría que los condicionantes socio-económicos si son factores que gatillan el consumo de drogas y alcohol, pero además, sostendremos que los contextos de interacción grupal, la adhesión a particulares normas y valores sustentados por el grupo de pares, el sentido de pertenencia, en definitiva, los sentidos sociales orientados subculturalmente, son factores de gran importancia. al momento de generar un marco explicativo de por qué el consumo de drogas y el alcohol aparecen como medio aceptado y aceptable de interacción grupal y de sociabilidad.

II PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Existe una gran cantidad de investigaciones referidas al consumo de drogas y alcohol, la mayoría de ellas enfocadas desde, primero, una perspectiva epidemiológica y, segundo, desde una perspectiva que enfatiza los patrones de ingestión en tomo a variables

15 Fuentealba, R. " Prevención y tratamiento del consumo de drogas: descripción del problema y de los programas gubernamentales". En GENCHI: Revista chilena de ciencia Penitenciaria y de derecho Penal. no. 20, 1995.

16 Asún, D., etal. Drogas, juventud y exclusión social. Universidad Diego Portales, Santiago 1991. pág. 9.

17 Avila, J.M. Camino a la cárcel. La crisis del sistema carcelario. La nueva delincuencia en Chile. Ediciones Sei. Santiago, 1991. Pág.





socio-demográficas. En efecto, estos estudios han mostrado el carácter que asume el problema, específicamente en lo relativo al porcentaje de jóvenes que usa y abusa de ellas, arrojando datos como el de que hoy en día menos del 30% de jóvenes no ha consumido alguna vez en su vida alcohol. Sin embargo, y a pesar de la importancia de la información acumulada, poco sabemos acerca del sentido social que los jóvenes chilenos le atribuyen al consumo de drogas y alcohol.

Esta última perspectiva, es de gran importancia a la hora de pensar y repensar nuevos programas de prevención, como a su vez, la generación de nuevas formas de aproximación al fenómeno desde un punto de vista investigativo.

La pregunta que guía esta investigación es: ¿Cuál es el sentido social que los jóvenes atribuyen al consumo de drogas y alcohol en el contexto de interacción grupal?. Más específicamente, ¿Cuáles son las representaciones sociales (o sistemas de referencias que permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver) atribuidas al consumo de drogas y alcohol que le dan a esta práctica un sentido social aceptado y aceptable en particulares contextos de interacción grupal?

Por lo tanto, el siguiente es un *estudio exploratorio de carácter cualitativo, en donde la unidad de análisis corresponderá a las representaciones sociales entorno al consumo de drogas y*

alcohol, y cuya unidad de estudio la conformarán los jóvenes estudiantes de educación media de la ciudad de Santiago.

III. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

III.1 Objetivo general

1. -

Conocer las representaciones sociales que tiene un grupo de jóvenes estudiantes secundarios de la comuna de Santiago respecto del consumo de drogas y alcohol.

III.2. Objetivos específicos

1.-Identificar la presencia de estereotipos sociales en las representaciones sociales de los jóvenes estudiantes secundarios respecto al consumo de drogas y alcohol en función de las siguientes características: tipo y carácter de relaciones con familiares, grupos de pares y grupo de referencia, autoevaluación del consumo, carácter y tipo de consumo, participación social, consumo cultural, y percepciones de riesgo social y físico.

2. Generar un marco interpretativo del fenómeno que permita reorientar las políticas de prevención del consumo de drogas y alcohol en jóvenes, poniendo especial interés en las relaciones interpersonales.

3.Proporcionar, desde el punto de vista metodológico, una aproximación al fenómeno del consumo de drogas y alcohol, a partir de la utilización de técnicas de investigación cualitativas o de segundo orden. Privilegiando la profundidad del dato, en nuestro caso, de las representaciones sociales respecto del consumo de drogas y alcohol.





IV. ANTECEDENTES TEORICOS

Para abordar el fenómeno del consumo de drogas y alcohol en los jóvenes, básicamente, contamos con dos aproximaciones teóricas. La primera (y más difundida), es la perspectiva de la **conducta desviada**, la cual le asigna al fenómeno el carácter desviante en función del desapego a la normativa vigente y aceptada por la mayoría de la sociedad.

La segunda aproximación, es a través de la utilización de una perspectiva **culturalista**. Este enfoque enfatiza los aspectos de sentido subjetivo que se le asignan a determinadas prácticas como parte de una subcultura, ethos, o habitus, que además lo estructura.

Comenzaremos con la exposición y discusión de cada una de las perspectivas y conceptos subyacentes, para finalmente proponer una orientación teórica que guiará nuestra investigación.

IV. 1. La perspectiva de la conducta desviada

En sociología existe una cantidad considerable de estudios que tratan de explicar la conducta desviada. En lo que sigue trataremos de exponer de manera sucinta las principales teorías de la desviación que estarían explicando el fenómeno del consumo de drogas y alcohol en la población juvenil.

Teoría de la anomia

El estudio de este aspecto se remonta a los trabajos de E. Durkheim del que se dice acuñó el concepto de Anomia para referirse a un estado de la sociedad caracterizado por una "falta de normas". " Este estado surge cuando la desintegración del orden colectivo

permite que las aspiraciones del hombre se eleven por encima de toda posibilidad de cumplirse. La sociedad no impone disciplina; no hay normas sociales que definirían los objetivos de la acción"(18). Durkheim aplicó este concepto para explicar un cierto tipo de suicidio como a su vez un cierto tipo de división del trabajo social. Más precisamente, la anomia en Durkheim era producida por drásticos cambios en la estructura social que afectaban la forma de vida y las expectativas de las personas por dejarlas a éstas sin un orden normativo.

Posteriormente éste concepto fue retomado, por el sociólogo norteamericano R. K. Merton en su ensayo " Teoría y estructura social", otorgándole al concepto de anomia un mayor peso teórico. Mientras Durkheim limitaba el uso del concepto para explicar el suicidio, Merton, en cambio, trataba no sólo de explicar el suicidio, sino además, el crimen, el alcoholismo, la drogadicción, la delincuencia, y muchos otros fenómenos. Hay que hacer notar que los postulados de Merton fueron profundizados por otros autores tales como T. Parsons, A. Cohen, R. Cloward y L. Ohlin.

Para el autor, la conducta desviada se refiere a una conducta apartada de las normas establecidas para las personas de acuerdo con su status social. Define anomia como 'un derrumbe de la estructura cultural que acaece sobre todo cuando existe una discrepancia aguda entre las normas y metas culturales y las capacidades sociales estructuradas de los miembros del grupo de obrar en concordancia con aquellas"(19).

18 Clinard, M. (Comp.). Anomia y conducta desviada. Edit. Paidós, 1967. pág. 20.

19 Op.cit. pág. 25.





La relación que establece Merton entre anomia y estructura social puede resumirse como sigue:

- 1.Exposición de la meta cultural y las normas
- 2.Aceptación de la meta y norma
- 3.Accesibilidad relativa de la meta
- 4.El grado de discrepancia
- 5.El grado de anomia
- 6.Las tasas de conducta desviada de los tipos manifestada en la tipología de los modos de adaptación.

En efecto, Merton postula cinco tipos de adaptaciones individuales para alcanzar las metas de éxito culturalmente prescritas y abiertas a aquellos que ocupan diferentes posiciones en la estructura social a partir de los medios institucionalizados para hacerlo, estas son: Conformismo, y las adaptaciones desviadas de Ritualismo, Rebelión, Innovación y retraimiento.

Consumo de drogas como conducta de retraimiento

Según esta teoría, "el retraimiento es una reacción al conflicto íntimo, resultante de la discrepancia entre aspiraciones y metas y que elimina el problema o el conflicto íntimo mediante la renuncia tanto a las metas culturalmente prescritas como a los medios de alcanzarlas"().

Merton propuso que parte de la conducta del toxicómano podría considerarse como una reacción de retraimiento de parte de una persona que siente obstaculizado al éxito y

que no puede o no quiere valerse de medios legítimos o ilegítimos o criminales para buscar sea el éxito o el status. Cloward y Oblin modificaron esta idea señalando que " los toxicómanos a quienes ellos habían estudiado solían tener antecedentes criminales

previos a su toxicomanía y que, por lo tanto, no podía decirse que habrían internalizado inhibiciones contra la aplicación de medios ilícitos"(21).

Lindesmith y Gagnon señalan que existe una relación positiva entre consumo de drogas (toxicomanía) y niveles de anomia." Que la anomia se considere como causa de la toxicomanía o como un factor favorable para su desarrollo, en ambos casos ha de preceder a ésta. Se entiende que no se puede presentar altos porcentajes de toxicomanía como prueba de la existencia previa de un alto nivel de anomia; esto último ha de ser demostrado por pruebas independientes"().

Luego, el uso de drogas se considera como un medio de retraerse ante la lucha competitiva y, supuestamente, implica la renuncia tanto a la meta cultural del éxito como a los medios de lograrla.

Teoría de la reacción social o rotulación

Para H.S. Becker, el acto de consumir drogas y alcohol no es desviado en sí mismo. El acto se convierte en desviado cuando se hace en una forma que, públicamente, se considera indebida. En otras palabras, el carácter desviado de un acto radica en la forma en que lo define la mentalidad pública.

E. Lemert, por su parte, señala que la postura de ciertas investigaciones que

21 OP-Cit. pág. 154.

22 Op.cit. pág. 1580.

20 Lindesmith, A y Gagnon, J. "Anomie y toxicomanía". En M. Clinard: Anomia y



conducta desviada. Edit. Paidós, 1967. pág.
170.



indicaban que el acto desviado era el que provocaba el control social no necesariamente acusan verdad, por el contrario, Lemert acentúa que el control social provoca la conducta desviada.

Estos autores ponen el acento en la naturaleza de las normas sociales y en los rótulos que se aplican a las personas que contravienen esas normas o en la reacción social que provocan. Son por lo tanto relativistas sociológicos que insisten en que lo que es desviado para una persona no tiene por que serlo para otra y, lo que quizá sea más importante, en que lo que se considera desviado en un momento y contexto determinado, quizá no sea siempre considerado así.

En su formulación más sencilla, lo que se dice es que el intento de impedir, castigar y prevenir la desviación puede, en realidad, crear la desviación misma.

La afirmación de que el control social lleva a la desviación o la crea puede significar, por lo menos, tres cosas diferentes():

- a) Puede significar simplemente que, pese a que en nuestra sociedad se cometen gran cantidad de infracciones a las normas, ellas no constituyen realmente conductas desviadas, o no sean consideradas como tales, mientras ningún grupo social las rotule como pertenecientes a esa categoría.
- b) Puede referirse a la posibilidad de que un actor se convierta en desviado por haber experimentado la

reacción social ante una primera infracción de las normas...

C. Puede significar que la existencia cotidiana de agencias de control social produce determinadas tasas de desviación.

En síntesis, aunque la reacción social puede referirse a estas tres cosas, el énfasis dado a cada una de ellas dependerá de la orientación y del enfoque de cada investigación. Según esta teoría el consumo de drogas aparecería rotulado como desviación a partir de la existencia de normas de control que lo penalizan explícitamente, en cambio, el consumo de alcohol no aparecería estigmatizado como desviación, excluyendo los casos de enfermedad, por cuanto es una pauta cultural y de socialización aceptada. En efecto, pensamos que en nuestra sociedad aparecen rotulaciones diferenciales según de lo que se trate, por ejemplo, el fumar un "pito" es rotulado como desviación, en cambio, tomarse un "trago" no lo sería, excepto en el caso de una exposición pública estando "borracho". Lo anteriormente señalado confirma la tesis de que el carácter desviado de un acto radica en la forma en que lo define la mentalidad pública.

Teoría del conflicto cultural

Esta teoría señala que al existir varias subculturas, el grado de consenso respecto de los valores se reduce. En efecto, las normas contradictorias de las diferentes subcultural crearían las condiciones para una ausencia de normas. Horton señala que : "Las normas de la cultura dominante se convierten en leyes escritas que transforman en criminales a aquellos que participan de una subcultura vigente. La cultura de una clase inferior está en conflicto con las normas dominantes, que son en la mayor parte de los





casos de la clase media. Así, las personas de la clase baja, por el mero hecho de vivir fuera de las normas culturales que han aprendido, entran en conflicto con la moralidad convencional... La teoría del conflicto cultural proporciona una explicación razonable para algunos tipos de desviación entre algunos grupos, como aquellos de la segunda generación de inmigrantes o de las maltratadas minorías raciales, pero arroja poca luz sobre la desviación entre los ricos y los poderosos"(24).

Esta teoría podría explicar el fenómeno que ocurre con los cultivadores en el altiplano boliviano de la hoja de coca (materia prima para la elaboración del clorhidrato y la pasta básica de cocaína). Estos que por generaciones basaron su economía de subsistencia en esta actividad, se encuentran hoy en conflicto con la sociedad, al considerar ésta, que dicho cultivo se encuentra en contradicción con la normativa vigente de control de estupefacientes, a sabiendas que es un producto usado y aceptado culturalmente por los Aymaras.

Teoría de las subculturas desviantes

Esta teoría señala que las personas interiorizan por lo general los valores de aquéllos con los que se asocian satisfactoriamente. " Si la mayor parte de las personas con las que uno se asocia son desviantes, probablemente uno llegará a ser desviante. El término *teoría de la asociación diferencial* fue desarrollado por Shaw y Mckay... Ellos afirman que en los barrios deteriorados y desorganizados de las ciudades el comportamiento delincuente era una pauta

de comportamiento normal. En tal área, los jóvenes aprenden valores y comportamientos

desviantes que se fijan en su personalidad (25)

Esta teoría, que en sus aspectos centrales señala que los delincuentes tiene un sistema de valores inversos a los valores aceptados por la sociedad, fue criticada por Sykes y Matza en el sentido de que éstas descripciones representan una exageración de las diferencias existentes entre los valores delictivos y los de la sociedad en general. Señalan que, "si los delincuentes realmente tuviesen valores opuestos, tenderían a considerar moralmente correcto su comportamiento ilegal, y no tendrían ningún sentimiento de culpa o vergüenza al ser descubiertos, aprehendidos o encarcelados. En realidad, agrega Matza, los delincuentes suelen sentir vergüenza y culpa en esas situaciones"(26).

Teoría de la asociación diferencial

La teoría de la Asociación diferencial de 1. Sutherland afirma rotundamente que el comportamiento delictivo se adquiere esencialmente idéntica al resto de la cultura del ambiente. Respecto de lo anterior, Albert Cohen señala que.. " Según esta teoría, una persona accede al comportamiento delictivo, porque, mediante su asociación con otros, Principalmente en el seno de un grupo de conocidos íntimos, encuentra un número de opiniones favorables a la violación de la ley superior al número de opiniones

25 Op.cit. Sociología. pág. 182.

26 Taylor, et. al. La nueva criminología. pág. 192.





desfavorables a la violación de la ley"(27).

Sykes(28). Por su parte señala que la reacción potencial de los grupos primarios a los que pertenece el individuo ocupa un lugar importante entre los factores que van a determinar si el individuo va a realizar o no actos que entran en el campo de la conducta desviada, y si el individuo no tiene grupos primarios que apoyan la adhesión a las normas establecidas o se identifica con otros grupos que dan un valor positivo a la violación de las leyes de la sociedad, crece la probabilidad del crimen.

Esta teoría nos indica que el consumo de drogas y alcohol aparece relacionado con la asociación diferencial del sujeto con grupos de pares que socializan el consumo provocando racionalizaciones y actitudes favorables a él, como a su vez, de formas de evaluación y representaciones también favorables en conformidad con definiciones de situaciones aceptables y aceptadas por los demás miembros del grupo.

Por lo tanto, pensamos que las representaciones sociales del consumo de drogas y alcohol aparecerían como aprendidas y reproducidas por los sujetos en el curso de particulares contextos de interacción grupal y asociación diferenciales, situación que fundamentaremos a partir de la teoría de la Identificación Diferenciada.

Teoría de la identificación diferenciada

D. Glaser utilizó la teoría de los roles para

complementar la teoría de Sutherland, al pensar que esta última no consideraba los componentes de la personalidad individual, la cual incidiría en la elección de la conducta.

La formulación de Glaser permite establecer "que los sujetos guían su acción o desempeñan roles en base a las definiciones que reciben de los otros. Esto implica un autoconcepto aprendido por medio de definiciones obtenidas de los otros ... Esto ocurre por un proceso de identificación con los otros, es decir, por la existencia de grupos de referencia que permiten la existencia de una identificación diferencial de modelos según grupos alternativos"(29).

Teoría naturalista

Esta teoría desarrollada por D. Matza, es una reacción a las distintas imágenes de la delincuencia desarrolladas por otras teorías, que a su juicio son distorsionadas y hacen perder lo que es esencial en el carácter de la actividad desviada. En efecto, piensa que esas explicaciones distorsionan la realidad desviada pues, al explicar la desviación lo hacen en forma que no coincide con lo que los mismos desviados reconocerían o darían como motivaciones causales de su propia conducta.

Gran parte de la obra de Matza, siguiendo a Taylor, et.al., tiene por finalidad combatir las concepciones rígidas o excesivamente deterministas de la acción desviada, eliminar las ideas acerca de la patología de los fenómenos desviados y poner de relieve su similitud con cualquier otra unidad de comportamiento, insistiendo en lo que los

Cohen, A. "Sutherland, Edwin H." En: Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, vol 10. Edit. Aguilar, Madrid, 1977. pág. 225.

Sykes, G.M. "El Crimen y la Sociedad". Edit. Paidós, 1961. Pág. 70.

Macchino, M. Análisis sociológico de la autoestima en menores de situación irregular, internados en centros asistenciales. Tesis de grado para optar al título de sociólogo. Univ. de Chile, 1989. pág. 15.





desviados realmente eligen(30).

Por otra parte, Sykes y Matza dicen que el adolescente no rechaza la moral tradicional sino que neutraliza las ataduras normativas del orden jurídico de la sociedad «ampliando» las justificaciones de la desviación que a menudo están implícitas en los valores sociales o en los alegatos de inocencia. Este aspecto fue denominado "Técnicas de neutralización", que representan justificaciones de la desviación, que no aparecen como simples excusas o racionalizaciones ex post facto inventadas para que las oigan las autoridades, sino que, aparecen más bien como frases que realmente facilitan o motivan la comisión de actos desviados neutralizando una limitación normativa preexistente. Taylor, et.al. señalan que las técnicas de neutralización forman una parte importante de lo que Sutherland llamó "definiciones favorables a la violación de la ley". Quisiéramos ir un poco más lejos, diciendo que estas neutralizaciones o definiciones favorable (como actitud positiva) respecto de un acto desviado, a nuestro juicio, pueden ser incluidas dentro de un concepto más amplio: el de representaciones sociales (imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencias que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver, teorías que permiten establecer hechos sobre ellos.). De esta manera, pensamos que las representaciones sociales respecto del consumo de drogas y alcohol vistos como desviación, son determinadas por el influjo de la socialización con el grupo de pares

30 Taylor, et. al. Op.cit. Pág. 190.

significativos y además responde al carácter que asume el habitus del actor social como sistema de disposiciones duraderas transponibles, estructura estructuradora, es decir, principios de generación y estructuración de las prácticas y las representaciones.

Siguiendo con el tema de las técnicas de neutralización, los autores citan cinco tipos principales:

- 1) negación de la responsabilidad;
- 2) negación del perjuicio;
- 3) negación de la víctima;
- 4) condenación de los que condenan;
- 5) y el recurso a una lealtad superior.

En el curso de este estudio, intentaremos rastrear el carácter que asumen las neutralizaciones del acto de consumo de drogas y alcohol en el discurso de los sujetos estudiados dentro de un marco más general de la representación y de la significación de la acción.

En síntesis, la revisión teórica de las principales teorías de la desviación social o conducta desviada, nos hace concluir, exceptuando las teorías biológicas, que cualquiera de ellas puede ser utilizada para proporcionar un marco explicativo del problema del consumo de drogas y alcohol en los jóvenes. Sin embargo, aunque gran parte de las teorías reseñadas se refieren a la desviación social teniendo como referente específico a los delincuentes, los trabajos de los teóricos de la asociación diferencial nos son de gran utilidad, sobre todo en lo relativo a la idea del aprendizaje social de la conducta desviada. Aprendizaje que operaría a partir de interrelaciones diferenciales con grupos de referencia que manejan definiciones de la situación, evaluaciones, actitudes y representaciones favorables



acerca del consumo de drogas y alcohol, aspecto que aparece propicio y que gatilla conductas desviadas. La misma importancia le atribuimos a -la teoría naturalista de Matza, sobre todo en lo referido a las técnicas de neutralización.

IV. 2. La perspectiva culturalista

Desde esta perspectiva intentaremos explicitar la manera en que el consumo de drogas y alcohol asume sentidos y representaciones sociales en función de la adscripción o no a modelos subculturales que lo valoran. En otras palabras, pensamos que en la sociedad chilena existen diferentes subcultural, que compiten entre si y que tienen visiones particulares respecto, de las drogas, y generan representaciones según sean -los modelos culturales, es decir, los Patrones normativos y valorativos que guían la conducta

Cultura, subcultura y vivencialidad juvenil

El concepto de cultura ha sido definido y redefinido en innumerables ocasiones. Kroeber y Kluckohn realizaron una revisión sistemática de diferentes conceptos de -cultura, de las 1,64 definiciones que ,encontraron, sacaron los elementos más recurrentes, generando un concepto que no es fácil de mejorar, y que es el siguiente: "La cultura consiste de Patrones, explícitos o implícitos, de y para la conducta, adquiridos y transmitidos mediante símbolos, constituyendo los logros distintivos de los, grupos humanos, incluyendo sus expresiones de artefactos, el núcleo esencial de la cultura consiste de las ideas tradicionales (es decir, derivadas y seleccionadas históricamente) y especialmente de los valores que se les atribuyen; los sistemas culturales pueden, por

una parte, ser considerados como los 5 productos de la acción, por otra parte, como elementos condicionadores para otras acciones (31).

Toda sociedad moderna incluye, a grupos, que comparten valores que no son compartidos por el resto de la sociedad. Por ejemplo, la "cultura juvenil", la cual tiene estilos especiales de comportamiento, de vestir, de hablar que a veces son de difícil comprensión por los adultos. A estos grupos denominaremos subculturas.

M. Gordon, en 1947, definía subcultura como "una subdivisión de la cultura nacional que resulta de la combinación de factores o situaciones sociales tales como la clase social, la procedencia étnica, la residencia regional, rural o urbana de los miembros, la afiliación religiosa, y todo ello formando, gracias a su combinación, una *unidad funcional que repercute integralmente en el individuo miembro*"(32).

En toda sociedad, los valores se distribuyen , de la manera más diversificada y "las variaciones respecto del sistema central de valores oscilan desde una hiperafirmación de algunos de sus componentes hasta la recusación extrema de ciertos elementos ~, lo cual puede venir acompañado con la afirmación de ciertos elementos que se encuentran rechazados o subordinados dentro del sistema central de valores. Son estas variantes y sus grados de variación lo ,que más debiera importar a quienes emplean

Goodnan, M. E. El individuo y la cultura: Conformismo vs Evolución. Edit. Pax-México, 1972. pág. 55.

Wolfgang, M. y Ferracutti, F. La subcultura de la violencia. Fondo de Cultura Económica, 1971. pág. 116.





el término de subcultura" (33).

Volviendo al tema de la conducta desviada. Autores, como Cohen, Cloward y Ohlin, y Sykes y Matza, le han dado al tema de las subculturas una profundidad teórica importante de remarcar. En efecto, Albert Cohen en su estudio "Delinquent Boys", describe a la subcultura delincuente refiriéndose a "los patrones culturales de los subgrupos, -a la -aparición de subculturas únicamente mediante la interacción de quienes ya personifican y -comparten -con sus acciones y creencias el patrón cultural; a la situación psicogénica de ciertos problemas y limitaciones físicas que piden solución; al hecho de que los problemas humanos no están distribuidos al azar entre los protagonistas del sistema social; a los grupos de referencia -que mantiene interacción para compartir valores y para mantener un medio de conseguir posición, reconocimiento, y respuesta de sus semejantes"(34).

Luego, el aspecto cultural surge debido a que los actores que comparten las normas son precisamente aquellos que van a beneficiarse con ellas y encuentran en los demás miembros del grupo una resonancia de simpatía que logra la formación de un clima moral, que aparece propicio para que esas normas se mantengan latentes o no en el tiempo. La temporalidad aparece, como un factor importante, en la medida que las normas aceptadas pueden servir para otras generaciones. Por ejemplo, no se puede ser "punk" por toda la vida.

Por otro lado, Shils y Jaeger y Selznick, señalan que no todos los valores y normas de una sociedad ocupan un mismo lugar para las

personas, existe una suerte de asignación de prioridades, por lo que. las variantes subculturales pueden aceptar algunos o rechazar otros. e inclusive elaborar otros sin que por ello se salgan del sistema.

Una de las características de las subculturas es que no necesita obligatoriamente. de un espacio físico o geográfico para mantenerse o perpetuarse, al contrario, se pueden compartir valores subculturales sin mediar necesariamente una interacción social. En efecto,, "...El comportamiento individual (no de grupo) puede ser subcultural siempre y cuando los valores que refleja sean los de una subcultura existente" (35)

En Chile, autores destacan el carácter grupal y el desarrollo de ciertos valores propios (solidaridad, aprecio por la naturaleza, sentimientos pacifistas, búsqueda de comunicación y relaciones afectivas, desprecio por el dinero y bienes materiales) y un cierto sentimiento de identidad generacional que manifiestan los grupos " volados " de las poblaciones periféricas. La droga aparecería todavía como subcultura, diferente del mundo adulto y segregada por los jóvenes organizados.

este intento de describir una subcultura del "volado" poblacional contribuye a depurar el concepto, pensamos que el tratamiento que se le ha hecho al problema del consumo de drogas y alcohol en los jóvenes acusa un cierto dejo de parcialidad en cuanto lo enfoca (en la mayoría de las investigaciones) desde el ámbito popular- poblacional. Aunque reconocemos el grado y carácter que asume, el problema en esos sectores, no pensamos que sea relevante desde el punto de vista



35 Op.cit pág. 123.



investigativo, -remitir este fenómeno a esas capas sociales, por el contrario, hoy en día el consumo de drogas y alcohol aparece en todos los estratos sociales del país, por lo que nuestro intento de analizar a los jóvenes en tomo -al consumo de drogas y alcohol tendrá como referente específico a los jóvenes estudiantes secundarios de clase media de Santiago.

El modelo subcultural de difusión del uso de drogas en nuestro país surge en la década de los 60's con la aparición de los hippies: Jóvenes. de clase media que criticaban a la sociedad y que veían en las drogas, y el pelo largo un sentido de rebeldía frente al sistema. Posteriormente en la década de los setenta y ochenta, aparece una suerte de masificación del consumo de drogas especialmente en los sectores poblacionales de estrato socioeconómico bajo del país, situación que respondía, a una suerte de contención social por parte de la dictadura de Pinochet, en este período aparecen masivamente el uso -de solventes volátiles y de fármacos como la "chicota". A mediados de los 80's aparecen los derivados de la coca, (pasta base y cocaína), sustancias altamente adictivas y que se propagan en todas direcciones y clases sociales del país.

Desde el punto de vista de la identificación valórica al parecer, es en la primera fase de esta, difusión que se manifestarían inexplícitamente valores subculturales. e ideológicos (hippies, SILO, etc.). Con posterioridad, existiría una suerte de vaciado ideológico y diversificación de tendencias, situación que algunos catalogarían como "la consecuencia de la postmodernidad", que sustentaría la idea de la existencia de subculturas juveniles en donde las drogas y el alcohol aparecerían como elementos marginales (no imprescindibles) de socialización y cohesión grupal sin un

referente ideológico explícito (en algunos casos contestatarios, como por ejemplo los punks y trashers) y que se definirían más bien por los contextos micro sociales de interacción y representación de su situación juvenil, donde el espacio y el tiempo aparecerían como elementos centrales. Es el aquí y ahora en una sociedad en mutación.

La juventud: una aproximación Conceptual.

Los criterios más comunes. de definición de juventud, como etapa, particular, son de carácter biológicos, demográficos, psicológicos y sociológicos, cada uno de -ellos pone énfasis en su propia particularidad-

Desde el punto de vista biológico, para algunos autores la juventud es una etapa. del desarrollo que se inicia con la aparición de ciertos cambios biológicos y psicosociales que -aparece en promedio entre los 11 o 12 años. Para ellos, el evento central en plano psicosociales "el que ha definido como la crisis de identidad o búsqueda de configuración de la identidad y de un sentido de vida asumido por sí mismo,"(36).

Desde el punto de vista de la demografía (naciones unidas), el período juvenil abarca a los individuos que tienen entre los 15 y 24 años.

Desde la psicología, la -adolescencia es el período en que se estructura la personalidad del individuo y sufren cambios las distintas partes de ella.

36 Alfaro, J y Silva, C. Juventud popular y consumo de drogas. ECO, Educación y Comunicaciones. no. 14, Octubre 1986. pág. 27.





El enfoque sociológico, analiza a la juventud como actores sociales, como señalan Agurto et. al, lo juvenil se constituye como un momento histórico biográfico, vivenciado socialmente en un momento histórico. Biografía, estructura de clases, acción histórica: tales parecen ser los ejes de lo juvenil. Por lo que en definitiva se trata de un fenómeno social total. Hacemos hincapié en un aspecto que nos parece de extrema importancia, y es el de considerar a la juventud definida en términos espacio-temporales.

Se ha definido la situación social de la juventud por ser básicamente una suerte de moratoria. Se trataría de "un período de la vida posterior a la madurez fisiológica, en el cual el sujeto todavía no ha asumido la madurez social, en que no ha asumido los roles que normalmente se confían a los adultos de la sociedad"(37).

Los jóvenes se encontrarían en una etapa de transición hacia la adustez en la cual su status no se ha completado. Ellos entrarán en la etapa adulta cuando sean capaces de formar una familia y sustentarse económicamente. Y, conjuntamente, en ésta etapa lo que más confunde a los jóvenes es "su falta de habilidad para ubicarse en una identidad ocupacional"(38).

Su integración a la sociedad se produce a través del proceso de socialización y de sus Principales agencias. Para su integración son muy importantes los grupos juveniles, ya que ayudan a que el paso a la adultez se haga en forma eficaz. Esto ocurre siempre que las

normas y las orientaciones de estos agentes socializadores colectivos sean coincidentes o no contradictorios con los de la sociedad. Siendo este el ideal, encontrarnos jóvenes que presentan conductas desviadas y que no se integran bien al sistema.

El grupo de pares actúa como referente permanente para la actuación del individuo. Como los desafíos (dado que las prácticas y eventos sociales aparecen como algo a realizar o llevar a cabo o como etapa a superar, los jóvenes buscan referencia en otros jóvenes para encauzar la acción y aprender formas de proceder en esas situaciones: pololeos, fiestas, deportes, incluso los acontecimientos escolares (las pruebas) y el lugar que ocupan las representaciones sociales, los significados compartidos y los juegos de imitación son indiscutiblemente importantes en este proceso) que deben enfrentar los jóvenes son similares, tienden a buscar la referencia de otros jóvenes. Estas relaciones características de la edad, van configurando el sentido de ser colectivo. Mucho del carácter colectivo de la juventud se da por la vivencia de situaciones similares.

Por otro lado, Agurto y De la Maza, la definen como "un proceso de transformaciones que comienza con importantes cambios biológicos: transformaciones en el sistema nervioso central, desarrollo de los órganos sexuales, desarrollo de los rasgos físicos que luego serán definitivos (porte, contextura, voz, etc.). Este proceso biológico va acompañado, de un desarrollo psicológico: se abre un período de búsqueda de independencia, empiezan a adquirirse hábitos y valores propios, se empieza a buscar modelos de vida fuera de la familia (que hasta ahora había sido el modelo de

37 Weinstein, J. La juventud urbano popular vista desde la sociología. Cide, 1984.

38 Erikson, E. Identidad, juventud y crisis. Edit Paidós, pág. 108.



vida principal). Afectivamente se desarrollan nuevas



amistades, nuevas relaciones y la búsqueda para ellos pasa a ser cuestión central"(39).

Visto desde ese punto de vista, formulamos la premisa de la existencia de una cultura juvenil, por cuanto existirían un serie de procedimientos que permiten a los sujetos que los usan entenderse entre sí y reconocerse como integrantes de una tradición común. La cultura juvenil como tal tiene explicaciones para los hechos cotidianos y una normatividad que garantiza el reconocimiento de una pauta cultural, explicaciones, identificaciones y normatividad distintas a las que pueden apreciarse en otros grupos sociales.

Frases como "nosotros los jóvenes" o "ese viejo quiere ser lolo", denotan una identidad, una identificación con otras personas de la misma categoría, que dan sentido a gran parte de las acciones. Esta identidad opera en al menos tres ámbitos: individual, generacional y social.

La identidad individual implica una búsqueda de: una imagen de sí-mismo, una moralidad (reconocimiento de la relativización de las normas, la conformación de una escala valórica acerca de lo bueno y lo malo, y una adecuación en conformidad de las mismas), una vocación (potencialidades, habilidades, gustos), prácticas y estilos de vida (adhesión a un determinado estilo de música, de vestir y lucir, a una religión, a asociaciones juveniles, asume su sexualidad y sus relaciones interpersonales).

La identidad generacional, por su parte, hace

referencia a una identificación entre un sector de jóvenes entre sí, a un reconocimiento como jóvenes a la generación de un perfil colectivo, con elementos de comportamiento y visiones del mundo o significados sociales compartidos. Implica modos de vida, prácticas juveniles y comportamientos colectivos.

Por otro lado, la identidad social implica un sentido de pertenencia a un grupo social con los cuales se comparte una vivencialidad común, situación que se da con los amigos del barrio y compañeros de colegio, y por que no decirlo, con los primeros romances. Esta situación genera un sentido de pertenencia a la sociedad y específicamente a un grupo significativo de individuos.

Erikson señala que "La juventud, siempre dispuesta a aprehender tanto la diversidad de principios como el principio de diversidad, con frecuencia debe probar los extremos antes de ajustarse a un curso reflexivo"(n.

Los valores de la cultura juvenil no se distinguen claramente del convencionalismo de los adultos, ya que está dirigida por individuos que en el pasado han conocido en el pasado un clima familiar convencional y que disfrutaban anticipadamente, o aspiran a su posterior ingreso a la forma de vida convencional.

La cultura juvenil, es por ende, una adaptación de los hábitos y vida adulta a las condiciones de la vida juvenil.



- 40 Ericson, E. "La juventud: fidelidad y diversidad". En Ericson, E. et.al: La iuventud en el mundo moderno. Ediciones Hormé, 1969. pág. 31.



Matza(41), señala que la juventud se encuentra empeñada en la tarea de reconocerse a sí misma, y este hallazgo del yo no se realiza según pautas determinadas de antemano, sino que uno trata más bien de vincular su yo, del modo más cómodo posible, a un estilo de vida ya existente. De ésta manera, muchos jóvenes vacilan entre distintas identidades, por lo que Matza propone la distinción entre joven conformista y joven rebelde. De; primer tipo destaca a los jóvenes escrupulosos (aquellos que participan activamente de la enseñanza parroquial y que se caracterizan por la excesiva y meticulosa fidelidad a los preceptos religiosos y morales), los jóvenes estudiosos (quienes tiene puestas sus miras en el objetivo oficial asignado a ella, es decir, aspiraciones y preparación, y por la misma razón reduce su participación en la diversión y el ocio). Respecto del tipo rebelde, Matza señala la derivación de tres tipos de jóvenes el delincuente, el radical y el bohemio. Cada uno de ellos sigue una tradición de manifiesto antagonismo contra el orden civil.

Esta caracterización de Matza nos será de gran ayuda al momento de caracterizar a los sujetos estudiados. Específicamente, en lo relativo a nuestro intento de analizar la lógica representacional de los jóvenes estudiantes secundarios de Santiago.

El mundo de las representaciones sociales

En la literatura sociológica clásica, el concepto de representaciones lo encontramos en los trabajos de E. Durkheim. Para este autor, los fenómenos culturales de vasto alcance como la religión constituían sistemas de representaciones, que tenían como objeto expresar y comprender el mundo y que permitían relacionar las cosas

unas a las otras, de establecer entre ellas relaciones internas, de clasificarlas, y de sistematizarlas. Para Durkheim, y siguiendo a Parsons, "Los sistemas de "representaciones" - que no constituían ya una modalidad cartesiana de expresión - eran básicamente simbólicos, dando así un paso importante hacia la concepción del contenido de la cultura como algo compuesto de sistemas simbólicos codificados, y hacia una comprensión general de su articulación tanto con los sistemas sociales como con las personalidades individuales"(42).

En efecto, Durkheim pensaba que, bajo ciertos aspectos, "las representaciones colectivas son externas a las conciencias individuales, esto depende del hecho de que no se derivan de los individuos tomados aisladamente, sino de su cooperación, lo cual es bastante distinto. No cabe duda de que cada uno contribuye a la elaboración del resultado común; pero los sentimientos privados se convierten en sociales únicamente cuando se encuentran con la acción de las fuerzas *sui generis* producidas por la asociación; por efecto de estas combinaciones y de las alteraciones recíprocas que de allí resultan se convierten en algo distinto... El todo supera a cada una de las partes"(43).

Importante es para nuestro análisis el tinte sociológico y el carácter que asume la interpretación de este fenómeno para el autor, y más aún, la relación que establece

41 Matza, D. " La juventud actual". En Robert Faris (dir): Los Grandes Problemas Sociales. Edit. Hispano Europea, 1973. Pág. 17-43.

Parsons, T. "Interacción social". En: Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Vol. 6, edit. Aguilar, Madrid, 1977.

Durkheim, E. Educación como socialización. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1976. Pág. 74.





entre hecho social y representación social: "Cuando dijimos en otro contexto que los hechos sociales son, en cierto sentido, independientes de los individuos y externos a las conciencias individuales, dijimos sencillamente del terreno social lo que ahora estamos estableciendo para el terreno psíquico. El sustrato de la sociedad es el conjunto de los individuos asociados. El sistema que ellos forman al unirse, y que varía según su disposición sobre la superficie del territorio, según la naturaleza y el número de las vías de comunicación, constituye la base sobre la que se eleva la vida social. La representaciones que constituyen su trama brotan de las relaciones entre los individuos que se han combinado de ese modo o entre los grupos secundarios que se interponen entre el individuo y la sociedad total"(").

Este concepto de representación colectiva permaneció mucho tiempo como "concepto olvidado", hasta que S. Moscovici lo retomó en la década de los sesenta, generando un campo investigativo fértil de reconocida utilidad para la sociología y la psicología social.

Jodelet señala que, en tanto que fenómenos, "las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencias que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta

de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto"(45).

L. representación social es:"...una manera de interpretar y de pensar nuestra realidad cotidiana, una forma de conocimiento social. Y correlativamente, la actividad mental desplegada por individuos y grupos a fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les conciernen. Lo social interviene ahí de varias maneras: a través del contexto concreto en que se sitúan los individuos y los grupos; a través de la comunicación que se establece entre ellos; a través de los marcos de aprehensión que proporciona su bagaje cultural; a través de los códigos, valores e ideologías relacionados con las posiciones y pertenencias sociales específicas"(46).

Jodelet acentúa el carácter integrador de lo psicológico y lo social del concepto de representación social, al considerarlo como proceso y producto de la actividad psicológica y social de lo real, su intención radica en la elaboración de un modelo teórico unitario, para ello propone la siguiente definición de representación social:

El concepto de *representación social* designa **una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común.**, cuyos contenidos manifiestan la **operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados.** En sentido más amplio, designa **una forma de pensamiento social.**

Jodelet D. " La representación social: Fenómenos, concepto y teoría". En Moscovici, S.: Psicología social. Edit. Paidós. 1986.pág.472.



46 Op.cit pág. 473,



Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento prácticos orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social material e idea. En tanto que tales, presentan características críticas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica.

La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mando y los demás.

- a) siempre es la representación de un objeto;
- c) tiene un carácter simbólico y significativo;
- d) tiene un carácter constructivo;
- tiene un carácter autónomo y creativo.

Jodelet, al hacer un análisis del hecho de representar (nivel elemental para abordar la representación social), desprende cinco características fundamentales de representación:

- b) tiene un carácter de imagen y la propiedad de poder intercambiar lo sensible y la idea, la percepción y el concepto;

Otra característica importante para el autor es aquella referente a que la representación siempre conlleva algo social: las categorías que la estructuran y expresan, categorías tomadas de un fondo común de cultura...

Estas categorías son categorías de lenguaje.

Dentro de los campos investigativos que utilizan el concepto de representación, particularmente -y por las características de esta investigación es de nuestra consideración la perspectiva más sociologizante y que hace del sujeto el portador de determinantes sociales vista en: L. Boltanski~1971; P. Bourdieu,1980; J. Maitre,1975, etc. Que, a la vista de Moscovici basa la actividad representativa en la reproducción de los esquemas de pensamiento socialmente establecidos, de visiones estructuradas por ideologías dominantes o en el redoblamiento analógico de relaciones sociales.

Importante rol cumplirán los conceptos de objetivación y anclaje, en definitiva, la determinación de cómo lo social transforma un conocimiento en representación y de cómo esta representación transforma lo social.

Los conceptos de objetivación y anclaje se refieren a la elaboración y al funcionamiento de una representación social, pues muestran la interdependencia entre la actividad psicológica y sus condiciones sociales de ejercicio.

Objetivar, para Moscovici es reabsorber un exceso de significados materializados. la objetivación linda los aspectos mas psicológicos del fenómeno representativo, por lo que no forma parte del interés de esta investigación. Por otro lado, el concepto de anclaje da más luces entorno a nuestro problema pues se refiere al enraizamiento social de la representación y de su objeto.

La jerarquía de valores que se impone la sociedad y sus diferentes grupos contribuye a crear una "red de significado" a través de





la cual son situadas socialmente y evaluadas como un hecho social." En este sentido se puede decir que el grupo expresa sus contornos y su identidad a través del sentido que confiere a su representación- Al poner de manifiesto el "principio de significado", provisto de apoyo social, se asegura la interdependencia de los elementos de una representación y constituye una interpretación fecunda para tratar las relaciones existentes entre los contenidos de un campo de representación. Esta demostración permite aislar de las articulaciones entre el aspecto procesal y el aspecto temático de las representaciones, y uno de los puntos de encuentro entre sus aspectos individual y social"(47).

Tenemos que hacer notar que la representación social no aparecen en un vacío socio-lingüístico, sino que por el contrario, "adquiere sentido y se estructura dentro de un discurso"(48).

Desde otro punto de vista, el concepto de representaciones sociales aparece en el desarrollo teórico de la corriente conocida como "Interaccionismo Simbólico". En esta corriente destacan los trabajos de I. Goffman, P. Berger y T. Luckmann.

Distinta a la visión de Jodelet y Moscovici para Goffman la representación giraba entorno al concepto de dramaturgia, pues pensaba la vida social como una serie de actuaciones dramáticas semejantes a las que se representan en los escenarios teatrales. El Self para el autor, es "un efecto dramático

que surge difusamente en la escena representada"(49).

El autor utilizó el concepto de "Fachada personal", el cual hacía referencia a las partes escénicas de la dotación expresiva que la audiencia identifica con los actores y que espera que lleven al escenario. Por ejemplo, se espera que el atuendo de un cirujano su una bata verde, tenga ciertos instrumentos, etc.

Goffman subdividió después la fachada personal en apariencia y modales. La apariencia se refiere a los estímulos que funcionan en el momento de informar acerca del estatus social del actor (por ejemplo, la bata del cirujano). Los modales implican los estímulos que funcionan en el momento de advertimos acerca del rol de interacción que el actuante esperara desempeñar en la situación que se avecinda (por ejemplo, el uso de modales y procederes físicos)"(50).

El autor pensaba que las fachadas tendían a institucionalizarse de tal modo que surgen "representaciones colectivas" sobre lo que sucede en una fachada determinada. Con frecuencia, cuando los actores asumen roles establecidos, encuentran fachadas específicas prefijadas para estas representaciones. El resultado, afirmaba Goffman, es que las fachadas tienden a ser elegidas, no creadas"(51).

47 Op.cit. pág. 487.

48 Santibáñez, E. y Soca, J.J. ¿ Cómo aprenden los adultos?. Representaciones de los educadores acerca del aprendizaje. CIDE, 1995. pág. 16.

49 Goffman, E. La presentación de la persona en la vida cotidiana. Edit. Amorrotu, 1971. pág. 253.

50 Ritzer, G. Teoría Sociológica Contemporánea. Edit. Mc Graw-Hill, 1993. pág. 246.

51. Op. cit pág. 246.



Debido a que las personas intentan presentar una imagen idealizada de sí mismas en sus representaciones, creen inevitablemente que deben ocultar cosas de sus actuaciones. Respecto de esta situación, que afecta a las representaciones, Ritzer, siguiendo a Goffman enumeró seis motivos que asumen los actores. En primer lugar, pueden querer ocultar placeres secretos anteriores a la actuación, por ejemplo, el uso de drogas, situación que es incompatible con sus representaciones. Segundo, pueden ocultar errores. Tercero, los actores pueden ~ la necesidad de mostrar sólo los productos finales. Cuarto, pueden desear ocultar a su audiencia el "trabajo sucio" que realizaron para producir los resultados finales. Quinto, durante una actuación los actores pueden dejar de lado conscientemente otros criterios de actuación. Por último, los actores pueden encontrar necesario callar insultos, humillaciones o pactos realizados para seguir actuando.

Berger y Luckmann, por su parte, señalan que las relaciones M hombre con su ambiente se caracterizan por su apertura al mundo, los hombres producen juntos un ambiente social con la totalidad de sus formaciones socio-culturales y psicológicas. La totalidad de la vida del individuo, el paso sucesivo a través de diversos órdenes institucionales, debe cobrar significado subjetivo. En otras palabras, la biografía individual, en sus varias fases sucesivas y pre-definidas institucionalmente, debe adquirir un significado que preste plausibilidad subjetiva al conjunto. por lo tanto, es preciso agregar un nivel "vertical", dentro del espacio de vida de cada individuo, al plano "horizontal" de integración y a la plausibilidad subjetiva del orden institucional.

Los universos simbólicos aportan el orden

para la aprehensión subjetiva de la experiencia biográfica. Las experiencias que corresponden a esferas diferentes de la realidad se integran por incorporación al mismo universo de significado que se extiende sobre ellas(52).

De esta manera, "el universo simbólico ordena y por ende legitima los "roles" cotidianos, las prioridades y los procedimientos operativos colocándolos sub especie universi vale decir, en el contexto del marco de referencia más general que pueda concebirse... El universo simbólico también posibilita el ordenamiento de las diferentes fases de la biografía... Cuando el individuo echa una mirada retrospectiva sobre su vida pasada, su biografía le resulta inteligible en esos términos. Cuando se proyecta al futuro, puede concebir su biografía como desenvolviéndose en el seno de un universo cuyas coordenadas definitivas le son conocidas"(53).

Para estos autores, la identidad de un sujeto es una entidad precaria y depende de cómo el sujeto interactúa con sus otros significantes, en este sentido la identidad social de un sujeto se puede reafirmar en la medida que se reconoce a sí mismo. En palabras de Berger y Luckmann..." La identidad se legitima definitivamente situándola dentro del contexto de un universo simbólico... Una vez más el universo simbólico establece una jerarquía, desde las aprehensiones de la identidad "más reales", hasta las más fugitivas, lo que significa que el individuo puede vivir en la sociedad con cierta seguridad de que

52 Bergar, P y Luckmann, T. La construcción social de la realidad. Edit. Amorrortu, 1978. pág. 127.

53 Op. cit pág. 129.



realmente es lo que él considera ser cuando desempeña sus "roles" sociales de rutina, a la luz del día y ante la mirada de los otros significantes" (54)

Un grupo que comparten un mismo universo simbólico (como construcción cognitiva), también definen su realidad de manera similar, la transmisión de un universo simbólico es en definitiva la socialización, y en términos más explícitos, los universos simbólicos más especializados, aquellos que hacen referencia a roles sociales y temas enmarcados en ámbitos institucionalizados más especializados, constituyen sin duda los contenidos simbólicos menos generales y más específicos que tienen una íntima relación con la forma de percepción y evaluación de quehaceres institucionales parecidos en los cuales los sujetos u~ sus propios contenidos simbólicos para dicha evaluación y percepción.

La noción de representaciones sociales como parte de un habitus

Uno de los conceptos centrales en la teoría social del sociólogo francés Pierre Bourdieu es el concepto de "habitus". En el transcurso de esta exposición trataremos de presentar este concepto relacionando sus dimensiones con nuestro problema de estudio.

Pensamos en él como guía, en el sentido de pensar en las percepciones y representaciones sociales como formando parte de un habitus, de una mentalidad producida y productora de prácticas sociales.

La noción de habitus se caracteriza porque da cuenta de la relación entre las prácticas individuales y la estructura social. Esta "no

regula la acción de los individuos por una imposición desde afuera, sino que se hace carne en la mente y el cuerpo de los sujetos, en su habitus, o su manera habitual de hacer las cosas"(55).

Según Bourdieu el habitus : "es a la vez, en efecto, el principio generador de prácticas objetivamente enclasables y el sistema de encaramiento (principium divisonis) de esas prácticas. Es en relación a las dos capacidades que definen al habitus -la capacidad de producir una prácticas y una obras enclasables y la capacidad de diferenciar y de apreciar estas prácticas y estos Productos (gusto)- donde se constituye el mundo social representado, esto es, el espacio de los estilos de vida.

La relación que se establece de hecho entre las características pertinentes de la condición económica y social (el volumen y la estructura del capital aprehendido sincrónicamente y diacrónicamente) y las características distintivas asociadas con la posición correspondiente en el espacio de los estilos de vida, sólo llega a ser una relación inteligible gracias a la construcción del habitus como fórmula generadora que permite justificar simultáneamente las prácticas y los productos enclasables, y los juicios, a su vez enclasados, que constituyen a estas prácticas y a estas obras en un sistema de signos distintivos"(56).

Bourdieu define habitus como un: "*sistema de disposiciones durable, traspasable, estructuras estructuradas dispuestas a*

55 Gysling, J. Profesores. Un análisis de su identidad social. CIDE, 1992. pág. 15.

56 Bourdieu, P. La distinción. Edit. Taurus, 1988. pág. 170.



54 Op. cit pág. 130.



funcionar como estructuras estructurantes, esto es, como principios de generación y estructuración de prácticas y representaciones ..(57).

El habitus corresponde al capital cultural incorporado, apropiado por los individuos en el curso de su socialización, este puede considerarse como esquemas de percepciones, disposiciones, representaciones y de acción internalizada. Estos principios internalizados son comunes a todos los miembros de un grupo social, por su carácter estructurado.

El habitus es estructurado por el conjunto de condiciones de existencia propios de una clase o grupo, son en definitiva, las estructuras mentales a través de las cuales los sujetos apprehenden el mundo social. En efecto, y en palabras de Bourdieu: "el lenguaje y los hechos de significación no son independientes de las relaciones de poder y del contexto social y económico en el cual se desenvuelven los sujetos"(58)

De esta manera, "las representaciones de los agentes varían según su posición (y los intereses asociados) y según su habitus, como sistema de esquemas de percepción y de apreciación, como estructuras cognitivas Y evaluativas que adquieren a través de la experiencia duradera de una posición en el mundo social. El habitus es a la vez un sistema de esquemas de producción de prácticas y un sistema de esquemas de Percepción y apreciación de las prácticas. Y, en los dos casos, sus operaciones expresan la posición social en la cual se ha construido. En consecuencia, el habitus produce prácticas y representaciones que están disponibles para la clasificación, que están objetivamente diferenciadas; pero no son

inmediatamente percibidas como tales más que por los agentes que poseen el código, los esquemas clasificatorios necesarios para comprender su sentido social"(59).

Este autor distingue dos tipo de habitus: primario y secundario. El habitus primario corresponde a las disposiciones aprendidas en la familia, o en el círculo de socialización temprana, este es un habitus marcado por la posición social de la familia.

Los habitus secundarios son adquiridos en contextos más especializados, como la escuela, o en grupos específicos. Si nos hemos de referir al habitus de los jóvenes estudiantes secundarios, entenderemos que es un habitus secundario fundado en la existencia de habitus anteriores.

Bourdieu señala que las condiciones de existencia comunes a todos los miembros de un grupo estructuran ciertos principios compartidos que en definitiva facilitan la formación de percepciones y representaciones sociales respecto de un objeto social o de una práctica social de personas que comparten un habitus específico.

Las disposiciones que constituyen el habitus cultivado se forman, funcionan y son validas únicamente dentro de un campo, en la relación con un campo ... que es en sí mismo un "campo de fuerzas posibles", una

Cox, C. Clases y transmisión cultural. Doc. de trabajo no, 6, CIDE, 1984. pág. 24.

Bourdieu, P. "Le langage autorisée". En: Actes de recherche en sciences sociales. Paris, 1975.

59 Bourdieu, P. Cosas dichas. Edit. Gedisa, 1988. pág. 134.





situación "dinámica" en la que las fuerzas se manifiestan sólo en relación con ciertas disposiciones. Esta es la razón que explica porqué prácticas iguales pueden recibir significados y valores opuestos en diferentes campos, en diferentes configuraciones o en sectores opuestos del mismo campo(60).

De esta manera el habitus al constituirse en el principio generador de prácticas y juicios clasificatorios, permite la elaboración de percepciones y representaciones sociales particulares respecto de un objeto social al interior de él. Respecto de lo anterior Bourdieu señala. "... Necesidad incorporada, convertida en disposición generadora de prácticas sensatas y de percepciones capaces de dar sentido a las prácticas así engendradas, el habitus, en tanto que disposición general y transportable, realiza una aplicación sistemática universal, extendida más allá de los límites de lo que ha sido directamente adquirido, de la necesidad inherente a las condiciones de aprendizaje: es lo que hace que el conjunto de las prácticas de un agente (o el conjunto de agentes que son producto de condiciones semejantes) sean a la vez sistemáticas, porque son producto de la aplicación de idénticos esquemas (o mutuamente convertibles), y sistemáticamente distintas de las prácticas constitutivas de otro estilo de vida ... Estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el habitus es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales. Cada condición está definida, de modo inseparable, por sus propiedades intrínsecas y por las propiedades

relacionales que debe a su posición en el sistema de condiciones, que es también un sistema de diferencias, de posiciones diferenciales, es decir, por todo lo que la ~e de todo lo que no es y en particular de todo aquello a que se opone: la identidad social se define y se afirma en la diferencia. Esto es lo mismo que decir que inevitablemente se encuentra inscrita en las disposiciones del habitus toda la estructura del sistema de condiciones tal como se realiza en la experiencia de una condición que ocupa una posición determinada en esta estructura: las más fundamentales oposiciones de la estructura de las condiciones (alto bajo, rico pobre, etc) tienden a imponerse como los principios fundamentales de estructuración de las prácticas y de la percepción de las prácticas ..." (61).

El efecto principal del habitus es la producción de un sentido común donde se constituye la objetividad o un consenso sobre el sentido de las prácticas y del mundo. El habitus permite que individuos diferentes compartan la misma noción de las cosas, construyéndose lo cotidiano como "normal" y "natural". El habitus permite así una "reciprocidad en la interpretación y sentidos de las personas que interactúan en un medio social determinado" (62)

Constituirán ejemplos de habitus todas aquellas dimensiones que adquieren el carácter de principio o de estructura que genera formas de actuar, de relacionarse, de

60 Bourdieu, P. "Social space and symbolic power". En: *Sociological theory* 7, 1989. pág 94.

61 Op. cit....La distinción. págs. 170-71.

62 Maureira, F. Educación popular y cambio cultural. Análisis de una experiencia. Tesis de grado para la licenciatura en Antropología. Univ. de Chile, 1989. pág. 7&





Percibir y de interpretar las cosas o la experiencia social. Un ejemplo de tales estructuraciones son los principios culturales que separan Y jerarquizan las relaciones entre hombre y mujer, o de lo legal e ilegal, etc.

Relevante aparece la utilización de los conceptos de Bourdieu, en lo relativo a la unión teórica que realiza de lo individual y lo social, del problema de como las percepciones y representaciones sociales individuales dan cuenta de la estructura social y viceversa, más específicamente, de la manera en que los individuos al participar de prácticas similares (habituales), son capaces de representar su realidad circundante en función de las características propias de su práctica. En el caso de nuestro problema de investigación, para dar cuenta de las representaciones que tienen los jóvenes acerca del consumo de drogas y alcohol en los contextos de interacción grupal, identificando los esquemas de percepción y representación social como parte de un hábitus.

V. MARCO METODOLOGICO

Carácter y tipo de investigación

Este estudio es de carácter exploratorio, en tanto que pretende indagar en tomo a cuales son las representaciones acerca del consumo de drogas y alcohol en jóvenes estudiantes secundarios. Dadas estas apreciaciones, nuestra investigación intentará desarrollar la comprensión del fenómeno representacional respecto del consumo de drogas y alcohol específicamente en un segmento de la población estudiantil de Santiago, lo que no significa que un futuro cercano, y a partir de nuestros hallazgos, intentemos replicarla al conjunto de la población estudiantil. El

supuesto teórico que guía nuestra investigación es que *las representaciones*

sociales respecto del consumo de drogas y alcohol se encuentran enmarcadas dentro de particulares contextos de interacción grupal, los cuales reproducen esas representaciones dándole a las prácticas un sentido social aceptado y aceptable.

La metodología a ser utilizada en este estudio corresponde a lo que en ciencias sociales conocemos como la perspectiva cualitativa, estructural o de segundo orden. La característica básica está en la importancia atribuida al sujeto, a los sentidos y representaciones sociales que subyacen a la acción humana en las interacciones en la vida cotidiana y al significado objetivo que el sujeto le otorga a sus prácticas en un plano discursivo. La realidad es una construcción social a través de la cual los sujetos exteriorizan e internalizan los significados de sus propios colectivos legitiman como reales. Por lo que el centro de atención de los estudios cualitativos, se coloca en el sentido de las acciones sociales y en las estructuraciones simbólicas que, más allá del individuo, configuran la subjetividad y conciencia de los sujetos(63).

Como lo mencionáramos anteriormente, las representaciones y los sentidos sociales no aparecen en un vacío. Se hacen cuerpo a los ojos del investigador a través del discurso de los sujetos. Entenderemos por discurso como *todo texto producido por alguien en situación de comunicación interpersonal*(64). P. Ricoeur, señala que el discurso presenta ciertas características propias:

Martinic, S. Análisis estructural: Presentación de un método para el estudio de lógicas culturales. CIDE, 1992, pág. 6.



Muchielli, R. L'analyse de contenu des documents et des communications. Librairies Techniques. Paris, 1974. pág.83.



El discurso consiste en una secuencia de elecciones por las cuales ciertas significaciones son elegidas y otras excluidas; esta elección es la contrapartida de un rasgo correspondiente M sistema, la coerción... Estas elecciones producen combinaciones nuevas: emitir frases inéditas, comprender tales frases, tal es en lo esencial el acto de hablar y de comprender el habla(65).

Luego, los discursos se interpretan y analizan, bien a partir de cualquier texto, o bien, mediante la producción de los propios discursos en situaciones de comunicación interpersonal más o menos controladas, como las que suponen las entrevistas abiertas semidirectivas o en profundidad, y el grupo de discusión.

La técnica de investigación

Para los propósitos de esta investigación, la técnica de investigación utilizada (como medio de producción del discurso) corresponde a lo que en ciencias sociales conocemos como entrevista abierta en profundidad. Por entrevista en profundidad entenderemos.. "reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan en sus propias palabras"(). Aquí, es el propio investigador el instrumento. En este caso, proponemos, en palabras de

Burguess "una conversación guiada" por una serie de preguntas previamente definidas(67).

Como técnica de investigación cualitativa, la entrevista abierta en profundidad es una técnica de observación directa que entrañan un contacto vivo, esto es una cierta interacción personal de investigador con los sujetos y/o grupos investigados, en condiciones controladas. Como tal se orientan (de modo intencionalmente específico) a captar (de forma concreta y comprensiva), analizar e interpretar los aspectos significativos diferenciales de la conducta y de las representaciones de los sujetos y/o grupos investigados. Por ello mismo, ... exige precisamente la libre manifestación por los sujetos encuestados de sus intereses informativos (recuerdo espontáneo), creencias (expectativas y orientaciones de valor sobre las informaciones recibidas) y deseos (motivaciones internas conscientes e inconscientes)(68).

Fundamentalmente, tal tipo de entrevista consiste en un diálogo face to face, directo y espontáneo, de una cierta concentración e intensidad entre el entrevistado y un sociólogo más o menos experimentado, que oriente el discurso lógico y afectivo de la entrevista de forma más o menos

65 Ricoeur, P. *Hermenéutica y estructuralismo*. Ediciones Megápolis, Argentina. 1975. pág. 97.

Taylor, S. y Bogdan, R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. B. Aires, edit. Paidós, 1986. pág. 101.

67 Burgess, R. "The unstructured interview as a conversation". En: Burgess, R (edit). Field Research: a sourcebook and field manual. London, George Allen and Unwin, 1982. págs. 107-10.

Orti, A "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupd". En: García Ferrando, M. et.al (Comp). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Edil Alianza, 1986. pág. 177.





«directiva»(69)

Las entrevistas abiertas en profundidad se realizaron para cada sujeto por separado. Los encuentros se programaron teniendo en consideración la disponibilidad del informante y su tranquilidad, en términos del anonimato y la no coerción.

Su duración no superó los 60 minutos, fueron grabadas y transcritas íntegramente.

La muestra

Por la opción metodológica escogida, la elección de la muestra no responde a criterios probabilísticos ni al supuesto de normalidad del universo de estudio, sino más bien, pensamos que "el universo está conformado por estructuras de posiciones que están sujetas una a otras en relación. Por lo tanto su problema no es el tamaño sino la diversidad que esta pueda contenerle"(70).

El muestreo fue intencional y, por tanto, no probabilístico. Se escogieron a los jóvenes de acuerdo a atributos que interesaban para los fines de la investigación. La selección de los sujetos estuvo regida por el criterio de comprensión: se buscó un subconjunto de jóvenes pertinente para generar un conjunto de relaciones que nos puedan dar luz acerca de nuestro objeto de estudio. Lo importante, fue el buscar zonas polarizadas, es decir, subgrupos que, siguiendo a nuestra teoría, generen diferencias representacionales. Para

69 Op. cit pág. 178.

Ibañez, S., Maureira, F. y Alvarez, C. El discurso de los educadores populares en el Chile de los noventa: su relación con el Estado y las demandas de los sectores populares. CIDE, 1995. pág. 26.

ello, se convocó a jóvenes que presentaran distintas configuraciones relativas a la

identificación con modelos subculturales referidos a aspectos tales como: modas, estudios, preferencias musicales, etc., con el fin de poder configurar los polos de un continuo representacional en los cuales los sujetos se adscriban.

Propusimos una muestra intencionada de 25 personas. Los criterios de selección fueron los siguientes:

Hombres y/o mujeres entre los 15 a 20 años que consuman o no drogas y/o alcohol-

2.- Que estén cursando la educación media en establecimientos de la comuna de Santiago;

3.

Que se encuentre regularmente asistiendo a clases;

4.- Y que tenga la intención explícita de participar de la investigación.

Las características para la selección de los casos operó con el criterio de diversidad de la información. De acuerdo con este criterio, los casos fueron seleccionados según la riqueza y novedad de la información que puedan proveer. La media de edad de los entrevistados (16 hombres y 9 mujeres), fue de 17.6 años. Además, se utilizó informantes claves.

Este número respondió tanto a la posibilidad de manejar adecuadamente el material recogido como al criterio de saturación de la información. Este criterio significa que son escogidos los casos a entrevistar hasta el punto en que no hay más información nueva que aparezca en las entrevistas. Importante es señalar, que no existe un criterio único





para la selección de la muestra, pues depende en muchos casos de los objetivos que persigue el estudio y de la pericia del investigador. Sin embargo, existe acuerdo en que el número de casos fluctúen entre los 25 y 35 sujetos.

Análisis de la información

El análisis de la información se realizó mediante el Análisis de Contenido. Por análisis de contenido entenderemos una metodología de investigación que utiliza un conjunto de procedimientos para hacer inferencias válidas a partir de un texto(1).

Nuestras unidades de análisis (unidades de registro) fueron los temas contenidos en la pauta de entrevista, en este sentido, los temas fueron considerados como la unidad de contenido significativo dentro del texto. En esta investigación, cada una de las entrevistas fue grabada y posteriormente transcrita para obtener un registro completo de las opiniones de los entrevistados y así rescatar sus representaciones sociales respecto del consumo de drogas y alcohol. El procedimiento escogido para el análisis de la información correspondió a un proceso de lectura y relectura del material obtenido, que contempló tres etapas: clasificación, comparación e inferencia. Las que no necesariamente siguieron la misma ordenación.

El primer paso, fue organizar la información, es decir, convertir el material en un registro, convertir lo "dicho" en texto. Posteriormente, a través de la clasificación identificamos unidades de sentido. Esta etapa supuso la aplicación de categorías que tendrán la capacidad de reunir en una proposición general otras más específicas. Se trató, a partir de la clasificación, y del

estudio de nuestra unidad de análisis, que el texto no perdiera su sentido.

La clasificación respondió a las preguntas contenidas en la pauta de entrevista y por consiguiente a nuestra hipótesis de trabajo. Seguido, se comparó lo dicho por los entrevistados, para posteriormente realizar una interpretación e inferencia de la información a la luz de la teoría subyacente y nuestro supuesto.

Validez y fiabilidad

Por lo general, la validez de un análisis está dado por "el grado en que los resultados que producen son compatibles con otras pruebas o otros testimonios importantes y pertinentes"(72). En otras palabras, un instrumento o análisis es válido si mide o analiza lo que tiene que medir o analizar correctamente, por lo que la determinación de la validez de un procedimiento de análisis facilita la certidumbre de los resultados del estudio.

El procedimiento de validez está dado por lo que se conoce como validez de significancia. En este sentido, las categorías elaboradas y las interpretaciones obtenidas fueron presentadas a un grupo de expertos investigadores(73) con un vasto conocimiento

Krippendorff, K. Content analysis: An introduction to its methodology. Sage, 1980. Pág. 21.

García Ferrando, M. Et al. El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Alianza Editorial, 1989, pág. 405.

Los expertos consultados fueron los sociólogos: E. Santibañez (¿Cómo aprenden los adultos? Representaciones de los educadores acerca del aprendizaje) y S. Ibañez ("Las representaciones sociales del trabajo en jóvenes urbano populares").



en el tema de las representaciones sociales, los cuales concordaron con la lógica de categorización e inferencia obtenida.

La fiabilidad por su parte, como una condición necesaria pero no suficiente en el proceso de investigación, está dada por el análisis de las opciones teóricas alternativas y concurrentes mediante una triangulación teórica (desde la perspectiva de la conducta desviada y de la perspectiva culturalista).

El trabajo de campo

El trabajo de campo se efectuó durante los meses de noviembre de 1995 a febrero de 1996. El contacto con las personas entrevistadas se hizo mediante informantes claves, quienes tenían la misión de citar a las personas para llevar a cabo las entrevistas.

Se trató de que las personas entrevistadas fueran jóvenes de estrato socio-económico medio y de establecimientos educacionales subvencionados y particulares pagados. Finalmente, las entrevistas se realizaron en los domicilios de los jóvenes y, ocasionalmente, en lugares acordados con anticipación.

VL DESCRIPCION DE LOS RESULTADOS

El consumo de drogas y alcohol como fenómeno social no ha de reducirse a una concepción estadística, ya que aquellos afectados por este problema presentan características peculiares; son sujetos sociales que piensan, actúan y, en último término, son capaces de representar su

Ambos investigadores del Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación. CIDE.

vivencialidad y la de los otros, y en consecuencia darle sentido a sus prácticas y vida cotidiana.

3
2

De igual manera, éste fenómeno no se reduce a una concepción desviada del actuante o como consecuencia de su condición de clase o posición en la estructura social (demostrado está que en todos los estratos sociales se consume de igual manera drogas y alcohol). Sino que por el contrario, es un fenómeno que tiene un sentido social para los sujetos que se manifiesta en sus percepciones y representaciones sociales que van modelando y dando significación a las prácticas y, por ende, son reflejo de una lógica propia de su vivencialidad juvenil.

La intención de este trabajo fue el rescatar la subjetividad juvenil, específicamente, en relación a las aproximaciones que tienen hacia las instituciones, como la familia y la escuela, y hacia las normas y valores y en intentar reconocer las diferencias y especificidades que se producen al interior de los propios jóvenes. Este enfoque, obedece al supuesto de que esta cultura y sociabilidad juvenil tiene características que, en muchos ámbitos, son expresiones generacionales que distinguen al mundo juvenil del mundo de los adultos, y que permitirían la emergencia y expresión de una cierta identidad generacional.

Interesó dar cuenta de cómo los jóvenes representan el consumo de drogas y alcohol y, de cómo, a su vez, dan significado a las prácticas y vivencialidad juvenil asociadas a él. Lo más significativo radica en el rescate de diversidad juvenil respecto del tema y las orientaciones de acción.

Importante fue responder a la pregunta de cómo se relaciona el joven con el tema de la drogadicción y el alcoholismo en su vida



cotidiana, más específicamente, cómo interpretar las prácticas y representación juvenil que se apartan de la representación y significación "socialmente dominante". Es decir, cómo interpretar desde el punto de vista de los jóvenes la aceptación y uso de drogas y alcohol como medio aceptado y aceptable de interacción grupal.

En esta búsqueda de la subjetividad y representación social frente a las drogas y alcohol, interesó indagar en torno a cómo esa representación social da sentido y orienta las prácticas y explica, dando sentido, el mundo percibido por los jóvenes.

Juventud, familia y drogas

Para los propósitos de este estudio, entendemos a la familia como institución social en tanto es un conjunto de actores tipificados que se relacionan entre sí considerando pautas de interacción también tipificadas (que regulan las distintas relaciones y actividades en su interior)(74). En este sentido, la familia se constituye en una estructura que define posiciones y regula y ordena las conductas posibles, otorgando significado y sentido a esta área de la experiencia humana.

Las relaciones con la familia constituyen para los jóvenes la segunda satisfacción personal afectiva, tras las relaciones con los amigos. Esto es, para algunos autores, producto de una acentuación de la tolerancia paterna como resultado o reacción a las estrictas condiciones del pasado y los requerimientos de la sociedad actual (hace 30 años

resultaba una verdadera hazaña conseguir permiso para fiestas, y eso ocurría, era impensable llegar a casa después de las 12 de la noche). En términos generales, en la familia actual reina un clima de permisividad, tolerancia y algunas restricciones.

De esta manera, las relaciones familiares oscilan entre "el control/autonomía en ciertas "arenas" de disputa, como son los significados sociales (por ejemplo en ciertos temas en los que padres e hijos tienen opiniones diferentes) y las actividades que se realizan al interior o hacia el exterior de la familia (los quehaceres domésticos o las actividades de los jóvenes con sus pares o en el colegio)"(75).

La legitimidad asignada por los hijos a la autoridad paterna y/o materna cambia de acuerdo a la etapa vital por la que éstos atraviesan: a medida que éste se hace autónomo va restringiendo el campo de ingerencia de la autoridad de los padres.

Entre los factores sociales que más influyen o predisponen un hábito de consumo de drogas por parte de los hijos es sin duda la calidad de la relación con los padres en el seno familiar. Se ha comprobado que la carencia de comunicación en la familia correlaciona positivamente con el consumo de drogas del hijo o hijos(76).

En Chile, la investigación de M. Herrera() ha llegado a las mismas constataciones.

75

Op.cit

74 Salinas, A "Los actuales hijos, los futuros padres. Estudio exploratorio de la subjetividad juvenil sobre la familia". Univ. de Chile. Tesis para optar al título de sociólogo. 1995 (mimeo).



- 75 Ver resumen de las mesas redondas del V Congreso Iberoamericano sobre Drogodependencias y Alcoholismo. Madrid, 15, 16 y 17 de noviembre de 1989, organizado por CREFAT y AJEPAD.



Mientras peor es la comunicación de los jóvenes con los padres, mayor es el consumo de marihuana.

Nuestra investigación profundiza en los aspectos relativos a la relación de los jóvenes entrevistados con sus familias constatando que la gran mayoría mantiene muy buenas relaciones con ellos. Un hecho importante de resaltar es el grado de proximidad con la madre.

En efecto, la madre es percibida como el familiar con el cual el joven se siente más próximo, es el sujeto en el cual se canalizan las inquietudes, y es quien conoce y aconseja frente a los problemas. Por su parte, el padre es visto como un poco más distante ya que pasa gran parte del día fuera de la casa trabajando, sin embargo, los entrevistados señalan tener muy buenas relaciones con él.

Un hecho importante de resaltar es que aún cuando las relaciones al interior de la familia son buenas, desde un punto de vista informativo respecto del tema en cuestión pareciera no ocurrir lo mismo, ya que sólo 9 de los 25 entrevistados señalaron haber conversado del tema de las drogas y el alcohol con sus padres. Es también un hecho relevante la forma en que los propios entrevistados señalan el contenido de esa información que reciben de sus padres.

La información que reciben los jóvenes aparece como ambigua, de un tono más restrictivo que propiamente informativo. Estas son algunas de las respuestas de los jóvenes entrevistados frente al tema de la comunicación de contenidos al interior de la familia acerca de las drogas y el alcohol.

De esta manera, y aún cuando los jóvenes perciben y describen una buena relación con

su grupo familiar, y que los padres muestran una reprobación manifiesta al consumo de drogas (y menos al alcohol), la información que reciben de las drogas y el alcohol por parte de sus padres enfatiza aspectos restrictivos ("cuidado", "daño", "es malo", "no hace bien", etc.), lo que no deja espacio para una comunicación más informativa que

'Me conversan, me &ce, mi viejo me dice que no, que eso esta malo, que nunca, que trate de nunca aceptar

cuando me ofrezcan, con el alcohol no tanto, porque tomarse una cerveza, no nunca, pero ya ponerse vicioso en la cuestión, esta malo Con Las drogas me dice que no que yo ojalá nunca me meta en eso porque me estoy haciendo mal, dañino.

"Que está malo, que uno no tiene que caer en eso, porque en realidad es uno el que se echa a perder más adelante. "

"Que nunca lo haga, que si .. (risa) eso me dicen .. no que las drogas igual yo en ese sentido lo, como que estoy de acuerdo con ellos. que ... no .. no llevan a na' las drogas, a nada bueno. Y el alcohol igual de repente tomo con mis amigos en fiestas, cumpleaños, pero igual ellos saben que tomo porque una vez me curé con ellos, así que, no... no me ponen mucho atao en eso "

"Que es mala, que es muy dañina .. que no me gustaría consumirla porque yo sé que debe costar harto, bastante dejaría, que lleva mucho a la depresión, que lleva mucho a eso, que es malo, que no.. hay otras cosas que son.. Que es más divertido hacer ... jugar, ir a la piscina, pasarlo bien con los amigos, pero no andar consumiendo droga, eh.. necesidades, consumiendo todos los días "



de cuenta de las causas y efectos de la drogadicción y el alcoholismo.

Drogas y alcohol: ¿un problema Social?

Respecto de este punto quisimos indagar en tomo a las representaciones sociales de los jóvenes respecto de las drogas y el alcohol como problemas sociales. Nos encontramos que los sujetos entrevistados, a través de sus discursos, eran capaces de dejarnos entrever distinciones de sentido al considerar ambas situaciones como consecuencias de un mismo problema, o por el contrario, situaciones desligadas la una de la otra.

Las opiniones se repartieron de modo más o menos parejo frente a dos tipos de representaciones. La primera, de corte más normativista, que enfatiza por un lado criterios de orden médicos, y por otro, atribuciones de causalidad es la que denominamos "un solo problema". En cambio, la segunda que denominamos "por separado", se caracteriza por ser una representación que establece límites precisos entre lo que son las drogas y el alcohol, siendo evidentemente más permisivos con el uso de esta última.

Un solo problema..

Por "un solo problema", entenderemos aquella representación que enfatiza que las drogas y alcohol indistintamente responden a una problemática social de una misma causalidad. Más de la mitad de los jóvenes entrevistados representaron con éste argumento el dilema planteado. Estas son algunas de sus afirmaciones:

Los ejes de esta representación están dados por dos conceptos. El primer concepto es "falta de apoyo" en el se encuentran inmersos conceptos tales como: la soledad, problemas personales, tratamiento-rehabilitación, entre otros. El segundo concepto que subyace a esta representación es "estar diferente", con él se identifica: búsqueda del placer, estar alegre, experimentar sensaciones, imitación, etc.

"Que son consecuencia del mismo problema, como te decía recién, eso de que las personas consuman drogas, es porque se sienten solas y alcohol es lo

mismo, porque es como algo que lo acompaña a ellos.. no están todos con toda la familia apoyándolos. "

Pienso que son consecuencia de lo mismo, o sea lo mismo, lo eh lo mismo, lo mismo.. Los dos son consecuencia de lo mismo. Porque, en definitiva, es que la gripe, cuando uno tiene un problema y quiere refugiarse en cualquier cosa va a ser el que tenga más a la mano, o sea el alcohol o la droga. Es lo mismo. "

"Yo creo que los dos son consecuencia de algo, porque el alcohol lo buscai para estar más alegre que se yo, y las drogas pienso ya que es una exageración. "

"Si son consecuencias del mismo problema, eh..no, no, se ven así como muy parecidas porque es más difícil de conseguir de la droga, pero en una fiesta si hay de las, si hay de cualquiera de las dos cosas se toma por la misma consecuencia de lo mismo, de las ganas de estar diferente No sé como uno cuando esta sin ningún tipo de no sé .. experimentarlo, también otras cosas y así se pasa mejor. "



Problemas por separado

'Yo creo que son problemas por separado, porque el alcohol ya es habitual, aparte que no está considerado .. es droga pero está permitido por la ley, legalizada, mientras que la droga es otra cosa totalmente diferente y socialmente es diferente, los daños puede que sean los mismos, cachai, pero socialmente hasta el momento es diferente, así que es más como, más grave, el alcohol no es tan grave pienso yo, son cosas diferentes. '

*Pienso que son por separado, el alcoholismo no se lleva, es que mira lo que yo pienso es que la droga tu te involucras en la droga y cuesta demasiado en salir, en cambio el alcoholismo uno puede consumir en baja claro al final terminai siendo si es que **consumís** todos los, alcohólico, pero sí **consumís** en forma moderada, no lo tomo como un problema para más adelante".*

'Si un problema separado, si. Porque la droga, bueno la marihuana y todo eso son distintos ambientes, no tu, no tu no podis fumarte un pito en una parte pública, tu podis por ejemplo, ir a tomarte una cerveza, un combinado a un restaurant por ahí, en cambio no podis fumar marihuana, ni tomarte unas pastillas y dar la hora "

"A mi forma de ver considero que, problemas por separados, es que a lo mejor también dependiendo de la droga, porque quizás, si bien es cierto la cocaína es evidentemente más fuerte que la marihuana entonces si lo miramos bajo el punto de vista de una droga más fuerte como es la cocaína y el alcoholismo, bajo ese punto de vista hay que tomarlo por separado, porque el grado en que te afecta la cocaína y la adicción que tení frente a ella es mucho

más fuerte que lo que te produce el alcohol, evidentemente. "

*"Separados Porque la droga es como más, no se, algo más fuerte, más .. es peor, en cambio el alcohol, puchas, uno a veces toma.. con alcohol unos puede tómalolo con bebida, así, pero poquito, **no hace** tanto daño, en cambio la droga, eso es peor, lo deja a uno mas loco más, no se, más tonto, es peor, el alcohol no es tanto, depende también como uno lo consuma el alcohol... "*

Por "problemas por separado", queremos dar cuenta de aquella representación que atribuye significaciones desiguales o diferentes entre las drogas y el alcohol. De esta manera logramos identificar un conjunto de afirmaciones que se relacionan con esta representación, por ejemplo:

Los ejes conceptuales de esta representación están dados en primer lugar por lo que denominamos "accesibilidad", acá se implican conceptos tales como: habitualidad, disponibilidad, control social etc. Por otro lado, el segundo eje conceptual es el que denominamos "daño orgánico" que abarca cuestiones como: la droga mata neuronas, deja tonto, es más fuerte, saber tomar, etc.

En definitiva, las representaciones que tienen los jóvenes entrevistados respecto de las drogas y el alcohol como problema social se dividen en dos.

Por un lado, están los que piensan que es un sólo problema, y por ende, ligado a cuestiones relativas a la falta de apoyo y la búsqueda de estados alternos de conciencia.





de un continuo representacional que adquiere sentido en la medida que es mediatizado por la influencia de los factores antes analizados.

Al consultarles las razones por las cuales los jóvenes consumen drogas nos encontramos con un grupo de respuestas que nos obligaron a elaborar las siguientes categorías:

Categoría	Frecuencia
1. PROBLEMAS FAMILIARES	9
2. SOLEDAD	2
3. AMISTADES CONSUMIDORAS	3
4. SOBRESALIR DEL GRUPO	2
5. BUSQUEDA DE SENSACIONES	6
6. Otros	4
TOTAL	25

Los ejes de éstas representaciones son sin duda la falta de comunicación al interior de la familia, la falta de espacios para conversar de los problemas que aquejan a la juventud, incluso los problemas matrimoniales que influyen en el comportamiento de los hijos.

Un segundo aspecto a resaltar respecto de la significación, es el sentido que tiene para los

"A ver, puede ser porque se sienten solos, porque tienen problemas con la familia, porque falta comunicación, puede ser porque vieron a un amigo salieron con un amigo y el amigo lo invitó y si les hizo un hábito y ya la necesitan pa' el, eh .. Porque quizás los pilló en mal momento y cayeron y cayeron ".

"Cómo había hecho antes .. es que realmente no sé por qué consumen drogas, una teoría es que por lo menos los casos

que yo conozco así de los gallos que consumen drogas es porque o

los papas son separados o tienen rollos con la mamá o papá, o no los pescan en la casa, entonces.. esa es mi teoría. "

"Yo creo que, porque se quieren olvidar de algunos problemas que seguramente tienen, problemas en la familia, que sé yo, y como no encuentran ninguna otra salida, buscan las drogas ".

Para tratar de salir de las tensiones, de la .. de que pucha, terminaron con la polola, no se, eh.. lo tratan mal en la casa; pienso que debe ser por eso, tratar de salir por un.. mal camino, que es la droga, tratar de olvidarse del resto del mundo, del papá, de la mamá, de la polola, y tratan de consumir la droga pa' tratar de olvidarse de ellos ".

Por otro lado, y con una menor presencia en el discurso de los entrevistados se encuentran las categorías "soledad", "amistades consumidoras", "sobresalir del grupo, "búsqueda de sensaciones?.

"bueno, por la influencia de los amigos, gente mayor, sobre todo jóvenes desorientados, que alguien se los engrupe y listo, pocas metas, no tienen perspectivas de vida. "

"No sé, como que, yo creo, empiezan así como pa' hacerse el capo del grupo, cosas así, después se acostumbrarán yo creo. "

'Pienso que la mayoría empieza por lo mismo que empecé yo a los 14 años fumando cigarros, a escondidas y por mono, así empieza todo el mundo y terminamos en las mismas. "



sujetos las drogas y el alcohol, en otras palabras, cuán cercano es para ellos este tema. La importancia de; tema de las drogas y el alcohol en la vida de los jóvenes entrevistados se vislumbra como algo lejano, como algo para no tomarlo en serio, pues de una u otra manera se encuentra lejos de su vivencialidad. Los medios de comunicación y la escuela deberían ser el nexo entre las drogas y el sujeto, siempre en términos de conocimiento e inclusión en un universo simbólico que por no vivir la situación la deja a un margen, y en donde su único referente es el otro (el que sufre el problema).

Lo ambiental

En este punto quisimos tocar el tema de las fuentes por las cuales los jóvenes reciben la mayor cantidad de información respecto de las drogas y el alcohol. Con ella, quisimos identificar los agentes de socialización que mayormente influyen en el conocimiento y la información que los jóvenes llegan a tener de éste problema.

Respecto de los medios de comunicación de masas, los jóvenes entrevistados se mostraron críticos respecto de las campañas preventivas emitidas por ellos; la falta de realismo y la falta de información aparecen como los aspectos más criticados. Sin duda, lo que los jóvenes quieren ver y escuchar dista mucho de lo que actualmente es entregado por los medios de comunicación, especialmente la televisión, esto no significa que los jóvenes estén en contra de estas campañas per se, por el contrario, lo que ellos perciben es la falta de información; no les interesa saber que pasa después de consumir drogas sino que informarse acerca de cuáles son las causas o cuáles son los factores que de una u otra forma gatillan en que la juventud consuma drogas.. .

De esta manera, en el análisis de lo que llamamos "lo ambiental", logramos captar una crítica hacia la forma en que son presentados los contenidos al público, y en lo que respecta a la propaganda preventiva también existen aprehensiones por parte de los jóvenes; aprehensión que va más allá de

Creo que no tanto como..creo que son demasiado .. son muy poco amplias, porque en realidad te dicen " oye no hay que consumir drogas ", porque te lleva a esto y a esto, pero creo que la persona tiene que saber qué lleva a la droga, por qué cae en eso, antes que le pongan un cartel que diga que no tiene que consumir droga. Hasta cierto punto, .sirven. "

Se percibe y representa a los medios de comunicación como faltos de contenido y a veces "cartuchos", pues no son capaces de mostrar la realidad. Por otro lado, existe una crítica hacia la exacerbada y a veces maliciosa lógica consumista; es que se percibe la venta de ilusiones, en donde lo imposible se hace realidad: "estar en otra, es estar en becker". Se critica la venta de la sensualidad imbuida en el consumo de un pisco, o el consumo de cerveza para mejorar las relaciones grupales...

"Sirven poco porque supongamos el alcohol, no se beba y punto, después pasan a una propaganda donde salen todos felices tomando cerveza, viviendo en un mundo de "Bilz y Pap". Bueno y de la droga, bueno no le veo nada malo pero tiene que ser más directo, que sea más importante, ya por ejemplo se alarman porque en una propaganda sobre el SIDA salían unos mimos, así como en sombra y prácticamente crucificaron ya al dicho comercial, ya, no tienen nada de malo. "



lo que se dice sino a la forma en que se dice.

'Algunas, por lo menos a mí las que más me han llegado que ya .. como los media mazocas que muestran, pero los otros no, cuando muestran casos extremos, ahí llega. "

Otro aspecto importante y relacionado con lo ambiental es la percepción que tienen los jóvenes respecto de los programas de prevención existentes en sus respectivos colegios. En efecto, la información que reciben en el colegio o el liceo es visto como algo que sirve, que es necesario, sin embargo, se alude a una entrega de información parcial, mediatizada por aspectos institucionales que hace que los contenidos sean entregados con recato (tema tabú) y privilegiando por sobre todo las charlas y los materiales audiovisuales.

Por otro lado, los jóvenes entrevistados, se mostraron disconformes con la forma en que eran entregados los contenidos relativos a la drogadicción y alcoholismo. Para ellos la entrega de folletos y trípticos no es la mejor manera de comunicar la información, ellos quieren fundamentos, saber sus causas y sus efectos, y de cómo les puede afectar en sus relaciones sociales cotidianas; no basta con entregar el caso de alguien cuyo comportamiento dista de lo vivido por los jóvenes, que no es vivido en sus propias experiencias...

"Son buenas pero deberían ser más explícitas Si sirven pero yo considero que deberían ser más sinceros, porque lo toman como muy por encima muy superficial. "

Más realismo, más contenidos y menos superficialidad son los aspectos que más se

rescatan en el discurso de los jóvenes cuando aluden a los spots publicitarios relativos a la prevención de la drogadicción y alcoholismo.

"Eh no sé poh, yo pienso que le falta como un poquito más de apoyo, o sea les faltó más apoyo, en el sentido de darle más ahinco por que generalmente no somos muy asiduos a la drogadicción, al alcohol, o hay algunos que recién se están iniciándose pero uno no se da cuenta en el colegio, falta que se yo más información más, conocer más problemas que están viviendo jóvenes como uno, porque uno generalmente uno

ve el cartel bonito, nada mas, pero no ven compadres que estén sumergidos en el alcohol, sumergidos en la droga y no ve, porque uno generalmente no le llega eso de los afiches, de los carteles, los avisos publicitarios, no le llega mucho, a veces uno como todos los chilenos uno tiene que ver que estar ahí, para ver lo que realmente ~ y chuta, pa' darse que es malo y que realmente es perjudicial. "

"No, en mi colegio no existió nunca, quizás, y principalmente en el ramo que es religión se tocó el tema, pero así como muy superficialmente, nunca se profundizó más, así como que el problema realmente existiera no, por eso que quizás no te puedo hablar más allá porque en mi colegio nunca existió eso. "

Prevención, no había ninguno, era la atrocidad mas grande que había, porque, o sea, de repente nos hacían una charla poca de la marihuana, que ya todos sabíamos, pero nunca así hicieron no se poh, como talleres, foros, talleres de droga y alcohol, nada de eso. "



"Que están buenos, pero deberíamos cambiar la mentalidad de decir que simplemente no se haga, si no dar una razón fundamentada, al igual que la sexualidad que se tome como un tema normal, no más, y que haya más difusión, que se sepa más "

"Eran malos porque lo hacían ver como un tabú, y yo pienso que no es un tabú, es una elección, o sea, no es tan malo, pero pienso que .. que no debe ser así, debe ser como una, un tipo de vida que tú puedes seguir o no puedes seguir, y eso es una decisión propia de cada uno "

Los valores

El tema de los valores es punto central en nuestra investigación por cuanto la identificación de los valores que sustentan los jóvenes para no consumir drogas es extremadamente relevante a la hora de llevar a cabo políticas y programas de prevención. Los valores son cualidades o ideas que mantenemos con firmeza, éstos modelan nuestras acciones, decisiones y metas. Los valores son adquiridos a través de la socialización realizada por la familia, la escuela, la religión, la cultura, en definitiva, nos son inculcados gracias a nuestra inserción en la sociedad. Los valores son las cosas en que nosotros creemos.

Una comprensión clara de nuestros valores nos permite tomar decisiones que concuerdan con lo que creemos. Comprensión y conocimiento que nos permiten enfrentar presiones o aspectos contradictorios a ellos. En definitiva, los valores dan significado y dirección a nuestros proyectos de vida.

En el análisis de los discursos de los entrevistados fue posible apreciar la emergencia de un conjunto de valores que

hemos denominado "protectores", los cuales, a juicio de ellos, estarían posibilitando u rechazando al consumo de drogas y alcohol. De la misma manera, surgen de los discursos aspectos relacionados a ciertas circunstancias de vida, en donde los valores "protectores" se hacen más débiles y vulnerables, posibilitando el consumo de drogas y alcohol. Los valores protectores que pudimos identificar figuran en la siguiente tabla:

El conjunto de valores que fue posible rescatar del discurso de los jóvenes entrevistados, fue capaz de proporcionarnos un "complejo valorativo" que deberían reforzar y potenciar los programas de intervención referidos a esta temática.

La familia, la autoestima, la formación religiosa y la comunicación aparecen como los valores principales al momento de definir el espacio de protección que posibilita a los jóvenes el no consumo de drogas. Por otro lado, el desconocimiento y la superposición de significados sociales relativos a las drogas y alcohol, refuerza en gran parte el consumo de los mismo

Aún cuando las drogas no generen una mayor preocupación en los jóvenes, dado su distanciamiento experiencial, aparecen en el discurso, un conjunto de factores estructurales que estarían motivando el



consumo. La influencia de los grupos de pares y la evasión de la realidad son a juicio de los entrevistados las causas más frecuente de consumo de drogas en los jóvenes, y en ese sentido, una buena información constituye la instancia para fomentar un cambio en la visión de la problemática, aun cuando estas representaciones se encuentren fuertemente arraigadas en los jóvenes.

VII. CONCLUSIONES: HACIA UN MARCO INTERPRETATIVO

"Hemos de entender las sociedades humanas como edificios que en todo momento son reconstruidos por los mismos ladrillos que las componen"

(Giddens, A. Sociología, pág. 52)

Acerca de los valores

Los valores rescatados en el discurso de los jóvenes entrevistados apuntan hacia la familia, la comunicación y el fortalecimiento de la autoestima. Para los sujetos entrevistados, son estos valores los que tienen que reforzarse, y se constituyen en "valores protectores" que deben ser potenciados y fortalecidos en las campañas de prevención del consumo de drogas y alcohol.

Se pudo constatar que las drogas y el alcohol tienen un "valor simbólico", y forman parte constitutiva de "rituales sociales" que se dan en la vida cotidiana. Por ejemplo, el consumo de alcohol trasciende de la mera ingestión del mismo (cae en el caso patológico: «el quedarse pegado»), sino que se constituye en ritual social dado que aparece como un **medio para** (espacio de conversación, compañerismo, tener más personalidad, etc.). En otras palabras, el ritual de consumir alcohol es sin duda mucho más importante que el acto de ingerir esa bebida. Por otro lado, las normas y los valores, en cierto sentido legitimados socialmente, se ponen de manifiesto sólo cuando se

reproducen en prácticas institucionalizadas. En otras palabras, el sujeto recurre a los aspectos normativos y valorativos en concordancia al orden institucional que rodea a la acción.

En este sentido, pensamos que el sujeto es capaz de poner "entre paréntesis" los aspectos normativos y valorativos que rodean su acción en la medida que pasa de un orden institucional a otro. Al enmarcar la acción en situaciones y contextos sociales concretos el sujeto adopta una cierta autonomía de realización fáctica que le posibilita enfrentar con libertad relativa la situación social concreta.

Un ejemplo lo constituye el consumo de drogas y alcohol. Si bien es cierto que el sujeto se mueve en la estructura social con cierta rigidez, en la acción social concreta adopta cierta autonomía. La acción social reproduce y es determinada por la estructura. Esta autonomía producto del enmarque de la acción, va contribuyendo a que las prácticas legales o ilegales vayan cobrando autonomía de las estructuras de control o instituciones de control (la escuela, la familia, la policía, etc.) lo que no significa que no se tengan en cuenta, tan sólo están enmarcadas, puestas entre paréntesis. Transcurrida la acción, el sujeto vuelve al orden institucional.

Este recurso de enmarque (la capacidad regulada y motivada de poner entre paréntesis los aspectos normativos y valorativos del orden institucional en el cual se encuentra inscrita la acción), está determinado espacial y temporalmente, por lo que depende de la situación social concreta. Además, sólo se recurre a él, en la medida que el sujeto es capaz de reconocer como más o menos difusos los valores y las



normas del orden institucional en el cual se encuentra inmerso.

Los hallazgos de nuestra investigación nos muestran que aún existiendo órganos de control más o menos definidos, el sujeto es capaz de superar los predicamentos del orden institucional predominante, en la medida que adecua la acción y traspasa los condicionantes representacionales de un determinado orden simbólico a otro. En efecto, en la familia (órgano institucional concreto), y mediante la observación de prácticas sociales, el actor social va internalizando los sentidos y representaciones compartidas por los miembros de la familia en torno a un hecho significativo⁽⁷⁸⁾, y de ésta manera, adquirirá códigos significativos que les servirán para dar sentido a la misma práctica, pero en contextos institucionales distintos.

A la inversa, y aún cuando las prácticas concretas no fuesen observadas de forma directa o no formen parte de la matriz institucional predominante, el actor social recogerá los códigos que con mayor pertinencia den cuenta de la acción. Se produce de esta forma una suerte de "collage" donde el actor toma de manera diversa, pero a la vez ordenada, códigos provenientes de ordenes institucionales distintos para dar cuenta de una práctica que se aleja de los patrones predominantes y también coercitivos de acción.

Es por esta razón, que los sujetos al momento de dar cuenta de una práctica tan singular como lo es el consumo de drogas y alcohol, la representen y le den sentido teniendo en cuenta los ordenes institucionales y las agencias y agentes de Situación que se repiten al interior de otros agentes de socialización tales como: la escuela, el grupo de pares, los medios de comunicación de masas,

socialización que moldean y direccionan su desarrollo.

Con lo anterior queremos hacer notar la importancia de tratar esta temática tomando en consideración las fuentes que generan los códigos que posteriormente serán utilizados por los actores para dar cuenta de la acción.

En otras palabras, el consumo de drogas y alcohol (al igual que otros grandes problemas sociales) tienen una raigambre efectiva en otros ámbitos de la vida social. No pensamos que sea un fenómeno multicausal, pero sí multidireccional. No creemos que el consumo de drogas sea causa de N factores asociados entre sí, sino que por el contrario, pensamos que es un fenómeno dimensionado por las instituciones y agentes de socialización espacial y temporalmente concretos que inciden en el desarrollo de los individuos.

Apreciación que va más allá de una simple cuestión semántica.

El escenario

La juventud se constituye en una situación histórico-biográfica, una etapa concreta en un espacio y tiempo determinado. Como tal, la juventud no está exenta de la influencia del medio socio-cultural que le rodea ("nosotros los de entonces ya no somos los mismos").

Nos encontramos en una sociedad de consumo, material y simbólico, donde la seducción aparece como un elemento específico que le da sentido a muchas de nuestras prácticas. En una sociedad donde se viven acelerados ritmos de cambios, los jóvenes asumen distintas posturas, distintas actitudes y tiene diferentes perspectivas de mirar la vida. Algunos son más tradicionalista o normativista, otros, en cambio, son más permeables frente a la



cultura audio-visual y las modas y rechazan

los modos de transmisión cultural



institucionalizados (más vivencialistas). Así la mayoría se ubica al interior de un continuo, entre la normatividad y la vivencialidad, haciendo sus propias síntesis.

El consumo de drogas y alcohol no debe mirarse como independiente del consumo cultural. Entenderemos por consumo cultura a las prácticas de adquisición y/o de incorporación de bienes simbólicos, específicamente referidos a la industria cultural (televisión, radio, literatura, etc.). Como forma de relacionar las representaciones y el espacio social, es útil el concepto de habitus. Para Bourdieu el habitus es generado por estructuras objetivas y genera a la vez prácticas individuales, otorgando a la conducta esquemas básicos (categorías) de percepción, representación, pensamiento y acción.

El grupo de pares actúa como referente permanente para la actuación del individuo. Los jóvenes buscan como referencia a otros jóvenes para encauzar la acción y aprender formas de proceder frente a distintas situaciones: pololeos, fiestas, deportes, incluso el consumo de drogas y alcohol y, el lugar que ocupan las representaciones sociales y los significados sociales compartidos, son indiscutiblemente importantes en este proceso.

Indudablemente, las relaciones sociales que establecen los jóvenes (características de la edad), van configurando el sentido de ser colectivo. En ese sentido, mucho del carácter colectivo de la juventud se da por la vivencia de situaciones similares.

Es a través de los contextos de socialización, es decir, su entorno socio-económico, la familia, el grupo de amigos, y su relación con los ámbitos culturales, como los educativos, la televisión, las modas, la

música, etc., donde los jóvenes vivencian la realidad. Estos contextos son momentos y escenarios

en donde el individuo se mueve y actúa - Bajoit y Franssen(79), señalan, refiriéndose a las relaciones entre los contextos de socialización y la capacidad propia del sujeto, que cada individuo es sometido al condicionamiento social, es decir, el individuo en los distintos campos es sometido a la acción de los demás por medio de, por ejemplo, la autoridad, influencia, poder y dominación social. Este condicionamiento toma dos formas, por un lado, los demás hacen saber al individuo lo que se espera de él, lo que es normal, lo legítimo, lo deseable, lo legítimo o lo prohibido. Cada individuo recibe sentidos culturales, es decir, representaciones, normas, valores, ideologías y códigos, que constituyen estructuras de sentido y determinan sus expectativas. Por otro lado, los demás imponen también limitaciones sociales y materiales, como el acceso a recursos sociales, económicos, culturales, obligaciones y sanciones. De esta manera el joven se enfrenta a limitaciones producto de las estructuras de control. Pensamos que las representaciones sociales nos dan cuenta de la vivencialidad del individuo, de lo habitual y compartido de la experiencia social, y por lo tanto, forman parte de una forma de ver mundo, de los patrones subculturales compartidos por otros significativos en el curso de la transición entre la adolescencia y la vida adulta.

Acerca del contenido de la comunicación

Los antecedentes recopilados nos señalan que un programa de prevención de la drogadicción y el alcoholismo debe constituirse como un espacio en donde tanto la familia, los estamentos educacionales y



los medios de comunicación, compartan y adhieran a cada uno de los aspectos del

- 79 Bajoit, G y Franssen, A. Les Jeunes dans la competiton. PUF, coll. Sociologie d' Aujourd' hui. Paris 1994.



contenido de la comunicación. Creemos que un programa de prevención a nivel comunitario, debe necesariamente, considerar a cada uno de los agentes que influyen en la socialización de los sujetos. La Familia-Escuela-Actor, aparecen como los ejes fundamentales por los cuales deberían pasar los programas y proyectos de prevención de la drogadicción y alcoholismo.

El tipo de información que solicitan los jóvenes apunta hacia el realismo, hacia las causas y los efectos de la drogadicción y el alcoholismo, siempre en un plano contextualizado a sus vivencias, evitando la terminología academicista. No se trata de "vulgarizar" un tema de extrema importancia, sino de relacionarlo con esta etapa vital. En efecto, la adolescencia es un período marcado por la continua búsqueda de una identidad, de un espacio de reconocimiento personal y social. En esta etapa **vital**, el adolescente se busca a sí mismo, y se ve en el reflejo de los "otros"; es el comienzo de una apertura al mundo y marca el paso de la transición entre la niñez y la adultez. Se viven nuevas experiencias y comienzan a surgir inquietudes acerca de un aspecto constitutivo de un ser en cambio, donde el tema de las drogas y el alcohol comienza a aparecer recurrentemente, como ideario o vivencia, en sus interacciones cotidianas.

La familia debe desempeñar un rol activo en la formación de sus hijos. La comunicación y el entendimiento mutuo deben ser un imperativo al momento de orientar al niño(a), en una etapa donde surgen muchas inquietudes y dudas acerca de cómo enfrentar las situaciones que se presentan. La juventud no se limita a lo dado, y aún cuando es bombardeada por

mecanismos de seducción (estar en ... es estar en otra; toma o fuma de esto y ...), siempre tiene como referente a la familia. Es precisamente esta última, quien debe canalizar esas inquietudes

proporcionando una información real y no distorsionada de los aspectos y situaciones asociadas a la drogadicción y alcoholismo. Para los jóvenes la familia es un valor, es un valor protector.

La comunicación familiar no debiera condicionarse a supuestos respecto de cuáles son los niveles de información de los hijos. Gran parte de los problemas de la comunicación entre los padres y sus hijos son producto de; escaso interés por compartir y conocer las vivencias de cada cual.

Conocer a los otros es conocerse a sí mismo, conocer los errores de los hijos es admitir los nuestros. Muchos padres al conocer algunos errores de sus hijos se preguntan en qué fallaron (con frecuencia se les escucha decir: "Si les hemos dado todo, por qué..."). Luego, la familia al igual que la escuela, constituyen las instancias llamadas a formar a los jóvenes en el tema de la prevención del consumo de drogas y alcohol.

Finalmente, y de acuerdo a los antecedentes recopilados, estamos en condiciones de señalar que las representaciones sociales respecto del consumo de drogas y alcohol se encuentran enmarcadas dentro de particulares contextos de interacción grupal, estos contextos tales como fiestas, carretes, etc., son capaces de reproducir esas representaciones, dándole a las prácticas un sentido social aceptado y aceptable. Las prácticas de consumo es vista como un ritual de interacción que va más allá o trasciende del acto de ingerir drogas o alcohol.

